

REFUGIADOS

N° 136 • 2007

¿Refugiado o inmigrante?

**POR QUÉ
IMPORTA
LA DIFERENCIA**



La Agencia de la ONU para los Refugiados

¿REFUGIADO o inmigrante?

EN EL CASO DEL HOMBRE QUE APARECE EN LA PORTADA de esta revista, en el momento de hacerse la fotografía, la pregunta era irrelevante. Sea quien fuera, merecía ser salvado. Precisamente, lo que los guardacostas intentaban hacer después de que un barco de posibles inmigrantes volcara junto a la costa española y se ahogaran muchos de sus ocupantes, entre ellos dos mujeres embarazadas.

Sin embargo, una vez a salvo en tierra firme, puede que la pregunta de si se trataba de un refugiado o de un inmigrante surgiera de inmediato.

Siendo un refugiado que huía de persecuciones o conflictos armados, habría tenido derecho a «protección internacional» en un país de asilo, muy probablemente España en este caso. Por otro lado, si se trataba de alguien que se trasladaba por razones económicas – para conseguir un mejor trabajo – entonces sería clasificado como inmigrante y con toda probabilidad se le enviaría de regreso a su país de origen.

Esta es una decisión que muchos países de todo el mundo toman todos los días en un número variable de casos.

En ocasiones la decisión es relativamente sencilla y en otras extremadamente difícil. Hay países que generan muchos emigrantes económicos y muy pocos refugiados. Pero producen algunos, y es labor de los jueces competentes en materia de asilo el detectarlos. Hay solicitantes de asilo sin papeles que son refugiados y hay solicitantes de asilo con documentos de viaje válidos que decididamente no lo son. Hay personas que saben cómo articular una historia falsa y gente que no sabe cómo hacerlo con una historia verdadera o que ni siquiera lo consigue porque resulta demasiado dolorosa e íntima.

Y existe una zona gris: la gente que abandona un país donde no hay duda de que se están produciendo casos de persecución y discriminación y donde la economía es también desastrosa. ¿Se van las personas de estos países porque son refugiados o por razones económicas... o ambos grupos se funden en uno que resulta, en muchos casos, imposible de distinguir?

¿Y qué ocurre con la gente que abandona su país porque es refugiada y que luego continúa su marcha por razones económicas (los denominados «viajeros secundarios»)? Que su tránsito continuado esté justificado o no puede que dependa de

los vínculos entre su país de origen y el país donde finalmente presenta su petición de asilo.

Las corrientes migratorias no son, desde luego, nada nuevo. Ha habido migraciones de refugiados y de no refugiados desde los tiempos más remotos. Y si pudiéramos rastrear el origen de nuestros antepasados hasta un pasado suficientemente lejano, todos descubriríamos que venimos de algún otro lado.

Tampoco debe verse la migración voluntaria – económica o de otra clase – como algo necesariamente negativo (aunque habitualmente es así como se percibe). Los inmigrantes suelen llenar los vacíos en mano de obra más que apoderarse del

empleo de otros trabajadores, pero aun así son el chivo expiatorio perfecto para los males de una sociedad y su contribución suele ocultarse o ignorarse.

Probablemente, el problema combinado de la inmigración y el asilo se debate (y confunde) mucho más hoy que nunca: tal vez porque el número de personas en movimiento ha aumentado, tal vez porque el planeta – o algunos de sus países – se siente superpoblado, tal vez por otro conjunto de razones, tanto reales como imaginadas.

Y a medida que avanza el siglo XXI, es posible que se vuelva aún más complicado, con más personas que se vean forzadas – de un modo u otro (guerra, economía, cambio climático)– a cortar sus raíces y trasladarse a otro lugar.

Se cree que alrededor de 200 millones de personas viven ya fuera de su patria. Relativamente pocas de ellas son refugiados, pero tomarse la molestia de descubrir quiénes son sigue mereciendo la pena.

Socavar el sistema que identifica a un refugiado y que le impide ser enviado de vuelta a su hogar sería en algunos casos como si los guardacostas de la foto de portada cortaran la cuerda en vez de tirar de ella. Debería ser algo impensable... y lo es cuando uno mira a los solicitantes de asilo y los refugiados como a seres humanos.

Pero, cuando se los reduce a estadísticas y se los describe en términos peyorativos como «avalanchas», «oleadas», «mareas imparables» y otras metáforas acuosas que entrañan una cierta ironía trágica dado el número de posibles refugiados e inmigrantes que se ahogan, es realmente fácil darlos de lado e ignorarlos.



Demasiado pronto para saberlo: inmigrante o refugiado recogido en el Mediterráneo.



La Agencia de la ONU para los Refugiados

Editor

Rupert Colville

Colaboradores

Angel Suárez, Anja Klug, Francesca Fontanini, Giulia Laganà, Ligimat Perez, Nazli Zaki y personal del ACNUR de todo el mundo.

Asistente editorial

Manuela Raffoni

Departamento fotográfico

Suzy Hopper, Anne Kellner

Diseño

Vincent Winter Associés, París

Producción

Françoise Jaccoud

Distribución

John O'Connor, Frédéric Tissot

Reproducción fotográfica

Aloha Scan, Ginebra

Mapas

Unidad de Mapas del ACNUR

Documentos históricos

Archivos del ACNUR

Comisión Coordinadora de Refugiados en español: Agni Castro-Pita, Representante del ACNUR en España. Por parte de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración: Estrella Rodríguez Pardo, Directora General de Integración de los Inmigrantes; Miguel Ángel Aznar Nieto, Subdirector General de Intervención Social; Roberto Amurrio Iñigo, Subdirector General Adjunto. Responsable de la versión española de *Refugiados*: Francesca Fontanini.

Refugiados es una publicación de la Sección de Información Pública del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Las opiniones expresadas por nuestros colaboradores no coinciden forzosamente con las del ACNUR. Los términos empleados y los mapas incluidos no suponen una toma de posición por parte del ACNUR en cuanto al estatus jurídico de ningún territorio o las autoridades del mismo. Refugiados se reserva el derecho de editar todos los artículos antes de su publicación. Los textos y fotos sin copyright pueden ser reproducidos sin autorización previa. Por favor, citen al ACNUR. Las fotografías, excepto las que tienen copyright, pueden obtenerse sólo para usos profesionales. Edición española: 16.200 ejemplares, financiada por el Gobierno español a través de la Dirección General de Integración de los Inmigrantes.

Tirada: 121.000 ejemplares en árabe, inglés, francés, italiano y español.

ISSN 0252-791 X

DL.: M. 43.567-1984

Portada:

Unos guardacostas rescatan a un inmigrante o refugiado junto a la costa sur de España.

© REUTERS/A. MERES/ESP+2002

Contraportada:

Algunos inmigrantes y refugiados resultan gravemente heridos o mueren en su intento de cruzar una frontera.

© SERGIO CARO/MAR+2005

UNHCR-ACNUR

P.O. Box 2500

1211 Geneva 2, Switzerland

www.unhcr.org

www.acnur.org

Subvencionado por:



REFUGIADOS

N° 136 - 2007



ACNUR/A. WEBSTER/SOM+2006

4 Inmigrantes y refugiados siguen las mismas rutas, se enfrentan a los mismos peligros.



GUARDIA COSTERA/TELUJ+1991/1992

22 Proteger a los refugiados en el Caribe es todo un reto.



ACNUR/AB. SZANDELSZKY/HUNG+2000

25 Los controles de inmigración dificultan la búsqueda de asilo para los refugiados.

4 TEMA DE PORTADA

A los gobiernos les resulta cada vez más difícil distinguir entre refugiados e inmigrantes.

12 PEOR QUE LOS TIBURONES

Los traficantes de personas que operan entre Somalia y Yemen se encuentran entre los más despiadados del mundo.

15 EL DILEMA DE MALAWI

Muchos refugiados e inmigrantes se quedan sólo un breve periodo de tiempo en el país antes de seguir hacia Sudáfrica.

16 EL MAR PROFUNDO Y AZUL

Los programas contra la inmigración, la temeridad de los traficantes y los fríos cálculos comerciales ponen vidas en peligro en el mar.

22 EL LABERINTO CARIBEÑO

Cada año, miles de personas de la región –y de lugares más lejanos– intentan llegar a Estados Unidos a través del Caribe.

23 MIGRACIÓN AL NORTE

La ruta a Estados Unidos vía México está plagada de riesgos para refugiados e inmigrantes.

25 CONTROL VS. PROTECCIÓN

Las prioridades de la UE han cambiado drásticamente y se ha pasado de la protección de los refugiados al freno de la inmigración ilegal.

29 DESVÍO A NAURU

Cómo la diferencia de trato, dependiendo del medio utilizado para entrar en el país, se ha convertido en un rasgo esencial de la política de asilo australiana.

31 ¿BASTA DE TOLERANCIA?

Relativamente pocos países asiáticos disponen de sistemas oficiales de asilo.



UNA DIFER

A LOS GOBIERNOS LES RESULTA CADA VEZ MÁS DIFÍCIL

POR JEFF CRISP

El 13 de septiembre, los policías fronterizos polacos que patrullaban la franja montañosa junto a la frontera con Ucrania se toparon con una mujer chechena angus-

tiada y consumida que llevaba en brazos a un niño de dos años. Suplicó a los policías que la ayudasen a encontrar a sus tres hijas, a quienes había dejado atrás mientras iba en busca de ayuda. Unas horas más tarde, cerca de la medianoche, encontraron los cuerpos de las tres niñas, de 13, 10 y 6 años, acurru-



EMERGENCIA vital

ES DIFÍCIL DISTINGUIR ENTRE REFUGIADOS E INMIGRANTES

Muchos países utilizan actualmente sistemas de rayos X e imágenes térmicas, entre ellos EE.UU. y algunos puertos del Mediterráneo y del norte de Francia.

...cadas juntas y cubiertas con hojas de helecho. Vestidas con ropa de verano, habían muerto congeladas después de cuatro días vagando sin rumbo por las montañas.

Durante su estancia en el hospital, su madre, Kamisa Jamaldinova, contó a los investigadores polacos que había pagado a unos traficantes

moscovitas 2.000 dólares para que la llevaran a ella y a su familia a Austria. Pero, en la frontera, su guía se había limitado a señalar en dirección a Polonia y las había abandonado a su suerte, justo cuando las temperaturas en las montañas de Bieszczady se precipitaban casi a cero grados.

© APF/AMERICAN SCIENCE AND ENGINEERING/EE.UU. 2001

Cómo CAMBIAN las cosas...



© ANGEL SUÁREZ/1950

Tenían un sueño : escapar de la miseria, o de la opresión política, y encontrar un nuevo El Dorado al otro lado del mundo. No había africanos, árabes, asiáticos o latinoamericanos entre ellos, sólo desesperados europeos, empobrecidos por la crisis económica que siguió a la guerra civil española, ocurrida entre 1936 y 1939.

«Si desayunabas, entonces no cenabas — recordaba José Abreu —, y la única salida que se nos ocurría era emigrar». Abreu, fallecido en 2006, y su hermano Sebastián fueron entrevistados por los realizadores de un documental español* medio siglo después de que ellos y otras 169 personas zarparan desde las Islas Canarias en el *Telémaco*, un viejo barco diseñado para transportar a unos 20 pasajeros. Su viaje por el Atlántico empezó el 9 de agosto de 1950 y duró 36 días casi interminables.

Entre 1946 y 1958, cerca de 180.000 españoles emigraron, sobre todo desde

Galicia y las Islas Canarias, a Venezuela, un país al que los isleños llaman a veces «la octava isla» debido a la gran comunidad de compatriotas que aún viven allí. Venezuela no era el único destino sudamericano : sólo en 1950, unos 60.000 españoles zarparon para Argentina, mientras que otros muchos miles se dirigieron a otros países de la región.

Fernando Medina Valladolid, hablando con el ACNUR desde su casa en Venezuela, describía la salida de los barcos, apodados *buques fantasmas* por los isleños, porque salían en un viaje de ida para no volver jamás: «La gente se abrazaba y lloraba... algunos saltaban al agua para nadar tras el barco y luego volvían». Los investigadores han documentado al menos 130 barcos clandestinos que zarparon desde Canarias entre 1948 y 1955.

Valladolid tenía ocho años cuando dejó a su madre y a sus nueve hermanos

Inmigrantes ilegales de las Islas Canarias durante su épico viaje de 1950 a Venezuela a bordo del *Telémaco*.

Por todo el mundo, la gente se embarca en viajes largos, peligrosos y clandestinos como el emprendido por la familia Jamaldinova. En Asia, por ejemplo, los miembros de la comunidad rohingya intentan llegar desde Myanmar a Tailandia y luego a Malasia e Indonesia. La gente de los países centroamericanos se traslada al norte, en principio a México y, posteriormente — si pueden —, a Estados Unidos y Canadá.

Los somalíes y etíopes cruzan el golfo de Adén hacia Yemen y los países del Golfo, mientras que la gente de África central y oriental se dirige a Sudáfrica. En los últimos años han aumentado también los movimientos de población desde los países del África occidental al enclave español más meridional, las Islas Canarias, y, a través del norte de África y el Mediterráneo, a la Unión Europea. Otros entran en la UE por tierra desde el sudeste, pasando por países como Turquía y los países balcánicos.

MOTIVOS DIVERSOS

COMO SUGIEREN ESTOS EJEMPLOS, EL FENÓMENO de la «inmigración ilegal», por el que la gente se traslada desde un país o continente a otro sin pasaportes ni visados, crece en magnitud y alcance. ¿Qué fuerzas alimentan esta tendencia? ¿Quiénes son los que se desplazan? ¿Y cómo les afecta el trayecto?

La gente se traslada por distintos motivos. En algunos casos, huyen de las persecuciones, la violación de los derechos humanos y los conflictos armados en su país y pueden, por tanto, ser considerados como refugiados según el derecho internacional.

Lo más habitual es que sean emigrantes que intentan escapar de las penalidades e inseguridades diarias de países en desarrollo con economías débiles, elevados índices de desempleo, una competencia creciente por unos recursos escasos y un pobre nivel de gobernabilidad.

Los refugiados e inmigrantes se suelen trasladar juntos, utilizando las mismas rutas y medios de transporte y los servicios de los mismos traficantes, en su intento por llegar a los mismos países de destino. A eso se le denomina ahora «movimientos migratorios mixtos».

COMPLEJOS FACTORES SOCIOECONÓMICOS

POR LO GENERAL —AUNQUE NO SIEMPRE— ESTOS movimientos están protagonizados por gente que viaja de países más pobres y menos estables a otros más prósperos y seguros. Sin embargo (contrariamente a la opinión popular de los países industrializados), los movimientos mixtos son un fenómeno

HACE MEDIO SIGLO, MUCHOS EUROPEOS SALÍAN EN BARCO HACIA AMÉRICA LATINA

y hermanas: «Cuando vi que el barco dejaba la costa y que mi abuelo, que había sido como un padre para mí, no venía con nosotros, se me partió el corazón».

Al igual que los viajeros clandestinos que hoy llegan a Canarias desde el África occidental, muchos isleños se veían obligados a ahorrar durante meses para pagar su viaje o el de un pariente. «En las Islas Canarias la gente solía construir grandes barcos de madera; trabajaban día y noche en un cobertizo durante tres o cuatro meses hasta acabar un barco», cuenta Valladolid.

Cruzar el Atlántico era algo increíblemente difícil. Carlos Medina era otro de los pasajeros en el *Telémaco*: «Al principio, tuvimos buen tiempo, tocábamos la guitarra... nos bañábamos. Pero, después de 10 días, nos quedamos sin combustible y empezaron a producirse desgracias».

El *Telémaco* apenas contaba con instrumentos de navegación y estaba gobernado por una tripulación que nunca había cruzado el Atlántico. Fue algo así como un milagro que nadie muriese durante la travesía, después de que una gran tormenta, con olas de 15 metros, dejara el barco a la deriva, dañado seriamente y con los suministros de comida arruinados.

Muchos se dieron por vencidos, sobre todo después de que un buque de bandera española se negara a trasladarlos a bordo. Finalmente fueron rescatados por hombres con «la complexión más oscura» que jamás habían visto. Llegaron a Martinica, donde cuidaron muy bien de ellos, algo que ha dejado una profunda huella en el nonagenario Sebastián Abreu: «Nos ofrecieron todo lo que tenían. Nos trató muy bien... esa gente de color, mucho mejor que los blancos».

Abreu era el cocinero en el *Telémaco* y, cuando el barco llegó finalmente a Venezuela, fue encarcelado junto al resto de la tripulación por delitos migratorios, mientras que a los demás pasajeros los llevaron a una isla que utilizaban para poner en cuarentena al ganado. Posteriormente, los trasladaron a un centro de recepción en tierra firme donde permanecieron hasta hacerles entrega de los papeles oportunos. Muchos de ellos trabajaron después cortando caña de azúcar en plantaciones donde ganaban salarios muy bajos.

Cuando Abreu (que más tarde regresó a las Islas Canarias) ve la actual odisea de los inmigrantes desde África a las Canarias, recuerda su propia experiencia y siente empatía hacia una gente que comparte el sueño que él mismo tuvo en una ocasión: «No vienen aquí a pedir nada — asegura —, excepto una vida mejor».

Cécile Pouilly

* Pueden verse unas secuencias del documental español «El ruido del mar», en torno a la emigración de los canarios a Latinoamérica, en <http://elruidodelmar.blogspot.com>

global que afecta a países de destino tanto del Sur como del Norte. Por ejemplo, mientras que un pequeño número de africanos occidentales se dirige a Europa, un número mucho mayor emigra a otras zonas de su propia región, beneficiándose del tratado de la CEDEAO que permite el libre movi-

miento de personas entre los estados del África occidental.

Hay un amplio consenso en torno a la posibilidad de que las migraciones mixtas aumenten. Los expertos en movimientos migratorios señalan que el mundo se caracteriza por una creciente dispari-



LOS GRANDES CAMINOS DE LA «MIGRACIÓN MIXTA»



Posibles inmigrantes esperan una decisión sobre su futuro tras ser detenidos en el desierto del Sáhara.

dad en materia de desarrollo y procesos democráticos. Hay poblaciones que disminuyen y envejecen en algunas regiones, mientras que en otras existen poblaciones jóvenes y en aumento con pocas o ninguna perspectiva de empleo. La mejora en las conexiones de comunicación y transporte invita a más gente a buscar una oportunidad más allá de los confines de su propia comunidad, país o continente.

LOS MÁS POBRES SE QUEDAN

LOS MÁS NECESITADOS Y DESPOSEÍDOS NO SUELEN formar parte de los movimientos mixtos. Recorrer largas distancias de forma ilegal puede resultar muy caro, especialmente cuando (como ocurre a menudo) la gente tiene que comprar documentos de viaje falsos y utilizar traficantes como medio de salvar los controles fronterizos, cada vez más férreos.

En ocasiones, las familias y las comunidades venden sus bienes y se unen para enviar a uno o dos de sus miembros a probar suerte en el extranjero. En otros casos, los traficantes profesionales transportan gente – especialmente mujeres y niños – de un país a otro a fin de explotarlos sexualmente o de otro modo.

La gente que forma parte de los movimientos mixtos – tanto si se trata de refugiados o inmigrantes como si vienen o no por medio del tráfico ilegal – experimentan muchos y parecidos peligros y violaciones de los derechos humanos en el transcurso de

su viaje. Eso incluye detenciones y encarcelamientos en condiciones inaceptables, malos tratos y abusos raciales, robos, extorsiones e indigencia.

Quienes viajan en barco se arriesgan a ser interceptados y abandonados y acabar ahogándose en el mar, mientras que quienes lo hacen por tierra pueden ser devueltos o transferidos a lugares remotos y peligrosos. La gente que durante el tránsito pierde o destruye sus documentos de identidad puede tener problemas a la hora de demostrar su nacionalidad, convirtiéndose en apátrida y resultándole muy difícil el regreso a su tierra.

Mientras que la cuestión de los movimientos migratorios mixtos suscita una gran preocupación por los derechos humanos y humanitarios, el interés de la agencia para refugiados de la ONU en esta cuestión es muy específico.

PROTEGER A LOS REFUGIADOS

«MUCHOS PAÍSES HAN INTRODUCIDO MEDIDAS diseñadas para evitar que ciertos grupos de extranjeros lleguen y permanezcan en su territorio – señala Erika Feller, Asistente del Alto Comisionado de la ONU para Refugiados –. Estas medidas se suelen aplicar de modo indiscriminado y hacen que para los refugiados sea muy difícil, si no imposible, entrar en un país donde podrían encontrar la seguridad, la estabilidad y el apoyo que necesitan y al que tienen derecho según el derecho internacional».

Feller asegura que al ACNUR le preocupa especialmente evitar aquellas situaciones en las que a los

LOS MOVIMIENTOS MIXTOS SON UN FENÓMENO GLOBAL QUE AFECTA A PAÍSES TANTO DEL SUR COMO DEL NORTE.

refugiados se les detiene durante su viaje, no se les da la oportunidad de pedir asilo, se les priva de ayuda legal y de los servicios de asistencia social, y, «más grave aún, se les devuelve a un país donde pueden correr peligro. Para un refugiado, el regreso forzoso a su país puede, literalmente, ser cuestión de vida o muerte».

Nadie dice que la respuesta a estas cuestiones sea fácil. Los países detentan la soberanía sobre el control de sus fronteras. Se entiende su preocupación por la llegada de personas cuyos viajes han sido organizados por redes de traficantes. Y les resulta difícil ignorar la preocupación de sus propios ciudadanos, algunos de los cuales (con o sin motivo) temen que la llegada de inmigrantes y refugiados tenga consecuencias negativas para su sociedad y su economía.

Teniendo plenamente en cuenta tales preocupaciones, Feller indica que el ACNUR trabaja con gobiernos y otras organizaciones en un intento

de asegurar que la necesidad de imponer modelos más estrictos de gestión de la inmigración no comprometa el derecho al asilo (*ver recuadro más abajo*).

AMPLIANDO HORIZONTES

UN FRENTE ESPECIALMENTE IMPORTANTE SE encuentra en los denominados «países de tránsito», donde, en el pasado, los refugiados tenían pocas o ninguna posibilidad de conseguir asilo por la sencilla razón de que el país en cuestión tenía un sistema de asilo inadecuado o inexistente.

El ACNUR trabaja en la actualidad con la CEDEAO y con algunos países del África occidental en un esfuerzo conjunto por transformar la región en un lugar más seguro para los refugiados, reduciendo así el número de personas que sienten que tienen que proseguir su viaje hacia el norte en busca de seguridad y de una vida razonablemente decente. Esfuerzos de este tipo tardan en dar frutos, pero la

El «Plan de acción en diez puntos»

La agencia para refugiados de la ONU ha redactado un «Plan de acción de 10 puntos», que pretende paliar algunos de los problemas de protección surgidos a raíz de los movimientos conjuntos de emigrantes y refugiados que se producen en el mundo. El plan proporciona un marco que los estados, el ACNUR y otras organizaciones que trabajan en cuestiones de asilo y migración pueden utilizar para desarrollar estrategias globales en casos de movimientos migratorios mixtos.

«El plan de 10 puntos no es una fórmula que exija tomar actuaciones idénticas o similares en todas las circunstancias — explica la Asistente del Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados, Erika Feller —. En cambio, identifica las cuestiones y objetivos principales alrededor de los cuales se puede formular una estrategia de protección global para los refugiados, mientras reconoce que las actividades del ACNUR y otros organismos tendrán que estar diseñadas a medida para ajustarse a

cada situación específica. Los movimientos mixtos son tan complejos y fluidos que cualquier sistema diseñado para hacerlos frente tiene que ser extremadamente flexible».

Además de resolver los problemas clásicos, como las condiciones de recepción, el plan contiene algunas ideas nuevas. Entre ellas se encuentra un «mecanismo para perfilar y derivar» que proporcionaría una rápida comprensión de los antecedentes y los motivos del viaje de un recién llegado y ayudaría a canalizar los casos individuales hacia el mecanismo de respuesta más adecuado. «Con esto nos referimos a algún tipo de estatus oficial de protección al refugiado para quienes lo necesitan — comenta Feller —, pero también repatriación o, posiblemente, alguna alternativa legal de inmigración para aquellos que no lo necesitan».

El plan subraya también el difícil problema de los «movimientos secundarios» (cuando los refugiados

siguen trasladándose de país en país), y propone establecer un procedimiento flexible de asilo que pueda ser usado para evaluar casos con diversos niveles de complejidad. «En algunas situaciones — indica Feller —, el procedimiento podría dinamizarse y acelerarse. En otras, en cambio, tendríamos que proceder con cautela a fin de no cometer errores peligrosos. El balance final sigue siendo el mismo: las personas con un temor bien fundado de estar siendo perseguidas, y aquellas que huyen de las guerras o la violencia generalizada, deberían poder encontrar asilo en otro país. Pero los métodos para asegurar que identificamos a toda esa gente podrían unificarse en un sistema más coherente. Eso redundaría en beneficio de todo el mundo, muy especialmente de los propios refugiados».

Para un análisis detallado del «Plan de acción de 10 puntos» visite www.unhcr.org



© ANTON MERES/ESP/2001

mayor parte de los países del África occidental no sólo han firmado leyes internacionales como la Convención de la ONU sobre los Refugiados de 1951 y la Convención de la OUA de 1969, sino que han promulgado leyes sobre refugiados, han adoptado programas de formación para funcionarios y, en algunos casos, están a favor de la integración local de los refugiados.

También ha habido progresos en algunos países norteafricanos situados en las rutas de las migraciones mixtas que van desde Oriente Medio y el África subsahariana a Europa. En febrero de 2007, por ejemplo, el ACNUR suscribió un acuerdo con una organización asociada en Libia, la ONG Organización Internacional por la Paz, la Asistencia y el Socorro, que ha permitido un

HA HABIDO **PROGRESOS** EN PAÍSES NORTEAFRICANOS SITUADOS EN LAS RUTAS QUE VAN DESDE ORIENTE MEDIO Y EL **ÁFRICA SUBSAHARIANA** A EUROPA.



Un grupo de personas llega a una playa europea bajo estrecha vigilancia.

La odisea de una mujer

El grupo de 58 inmigrantes acababa de llegar al puerto de la isla italiana de Lampedusa en un patrullero de la Guarda Costera. Tras un viaje de cinco días, durante el cual habían muerto dos mujeres, se encontraban agotados pero aliviados tras su rescate. Muchos parecían felices, incluso ansiosos, por contar su penoso viaje.

Sin embargo, una joven eritrea llamada Eden (nombre ficticio) permanecía de pie a un lado, con la mirada triste y distante.

Durante el segundo día, Eden empezó, poco a poco, a desahogarse ante un funcionario del ACNUR en el centro de recepción de la isla. Se había ido de Eritrea porque «no quería ser soldado toda la vida». En otras palabras, había desertado del ejército.

Se dirigió al norte, llegando finalmente a un país norteafricano, donde fue detenida.

«No se puede expresar con palabras cómo era nuestra vida en la cárcel — contaba Eden de los diez meses que pasó detenida por entrar en el país sin documentos o visado —. Nos mantenían encerradas 24 horas al día. Había 70 mujeres en una habitación de 30 metros cuadrados. Nos daban comida una vez al día, arroz y agua salobre, y a veces los guardas nos tiraban un simple trozo de pan desde la puerta.»

Las lágrimas empezaron a resbalar por su mejilla. «Podía soportar que me trataran así, pero la verdadera pesadilla empezaba al anochecer — seguía contando —. Vivíamos bajo la amenaza constante de ser elegidas para ser

violadas por los guardas... Me odiaba a mí misma por tener que vivir así y no poder encontrar una solución.»

El día que excarcelaron a Eden no fue el día en que se convirtió en una mujer libre: «Unas cuantas fuimos entregadas al dueño de una finca agrícola. Fuimos vendidas por unos 50 dólares por cabeza, como animales». Las obligaban a trabajar en la finca de sol a sol, sin recibir ningún tipo de paga. «Él podía hacer lo que quisiera, especialmente en lo que respecta a las mujeres», dijo en su tono de voz apagado y plano. Fueron finalmente liberadas después de que sus familias enviaran dinero al terrateniente.

«Yo ya estoy muerta — aseguraba — y nadie me va a devolver la vida.»

Laura Boldrini

Peor que los TI

POR ASTRID VAN GENDEREN STORT

Sentada delante de su tienda vacía, en el campo de refugiados de Kharaz (Yemen), Aysha intenta mirar al futuro. Pero con dos niños en sus brazos, no puede dejar de pensar en su hijo de tres años.

«Estaba enfermo y lloraba mucho — cuenta, diez días después de cruzar el Golfo de Adén en dirección a Yemen —. A los traficantes no les gustaba eso. Lo agarraron, aunque les supliqué que no lo hicieran, y lo tiraron por la borda.»

«Lo vi desaparecer en la profundidad de las aguas oscuras.»

Aysha es una de las decenas de miles de somalíes y etíopes que cada año arriesgan sus vidas cruzando el Golfo de Adén en busca de seguridad o una vida mejor. «Cuando vi que ya no estábamos seguros en Somalia, cuando había hombres armados que nos atacaban durante toda la noche, decidimos irnos», explica.

La familia viajó desde Mogadiscio a Bozazo, en Puntland, al norte de Somalia, donde pasaron siete días con unos parientes y otros tres con los traficantes antes de partir desde una playa justo al alba.

Había otras 115 personas en la frágil embarcación.

«No sabía qué tipo de gente eran los traficantes — dice —. Pero ahora lo sé. No son personas. Son animales.»

Las bandas que operan en el anárquico brazo de mar que separa Somalia de Yemen son conocidas por su brutalidad sistemática. Durante los primeros once meses de 2007, más de 26.000 personas — sobre todo somalíes y etíopes — pagaron entre 50 y 150 dólares cada una por la travesía. Durante ese periodo, al menos 1.030 de ellas murieron o se las declaró desaparecidas, casi el doble del total de 2006.

Muchas sufrieron muertes atroces: apuñaladas y golpeadas por los traficantes, ahogadas tras ser arrojadas demasiado lejos de la costa de Yemen o asfixiadas cuando las hacían con demasiada gente en la bodega de un barco. Algunas tuvieron más «suerte»: sólo las violaron, robaron, maltrataron físicamente o se escaldaron con el motor. Pero consiguieron llegar.

En 2007, dos terceras partes de quienes consiguieron llegar con vida a Yemen solicitaron ayuda y muchos miles decidieron vivir en el campo de refugiados del ACNUR

situado junto a Adén. Otras intentaron sobrevivir como pudieron en las ciudades de Yemen o como pastores en las montañas. Y algunas se trasladaron a los países del Golfo para trabajar como criados, lavacoches... cualquier cosa que les permitiera ganarse la vida y enviar algo de dinero a casa. Cuando caducaban sus permisos de residencia, algunas intentaban viajar a otros lugares de Oriente Medio o ponían rumbo al norte, a Europa.

Los movimientos de personas en el Cuerno de África — una región donde ya hay demasiada pobreza, hambre e inestabilidad política — son un fenómeno de sobra conocido. Sin embargo, en las últimas décadas, Yemen se ha convertido en un punto de conexión cada vez más importante entre el Cuerno y los países del Golfo, ricos en petróleo.

La gran mayoría de quienes pasan por él son somalíes, que llevan huyendo la mayor parte de los últimos 19 años como resultado de las rachas intermitentes de inestabilidad extrema y guerra abierta en su país, como la última serie de enfrentamientos entre insurgentes y el Gobierno Federal de Transición, apoyado por tropas etíopes.



Supervivientes agotados esperan ayuda en una playa de Yemen tras completar la peligrosa travesía desde Somalia.

ACNUR/J. BORGVINSSON/YEM+2007

BUROONES

Mapa del Cuerno de África y la ruta de Yemen («Arabia»), dibujado sobre el muro de un antiguo fortín junto a la frontera entre Kenia y Somalia.

Yemen, que es uno de los países más pobres del mundo, es el único estado en la Península Arábiga que ha firmado la Convención de la ONU para los Refugiados de 1951. Durante años ha mantenido sus puertas abiertas y ofrecido el estatuto de refugiado *prima facie* a todos los somalíes que consiguen atravesar el Golfo de Adén (su generosidad se debe en parte a que, en determinados momentos del pasado, fue Somalia quién proporcionó refugio a los yemeníes).

A finales de 2006, había 95.000 refugiados en Yemen, un 95 por ciento de los cuales eran somalíes (a otros grupos, como los etíopes, no se les concede automáticamente el estatuto de refugiado), y el número aumenta pese a los esfuerzos realizados a ambos lados del Golfo de Adén para advertir a la gente de los peligros que entraña el trato con traficantes.

Sometido a una tensión en aumento, Yemen ha hecho un llamamiento de ayuda a la comunidad internacional para hacer frente al flujo constante de migración mixta, compuesta por inmigrantes y refugiados. Como resultado, a lo largo del año pasado, el ACNUR y sus socios han acelerado sus trabajos en Yemen en una operación de 7



© A. FAZZINI/KEN-2007

millones de dólares que incluye más personal, una mayor presencia sobre el terreno, más asistencia, un mayor número de alojamientos para refugiados y programas de formación para guardacostas y otros funcionarios.

En el lado somalí, se han puesto en marcha proyectos de información y asistencia en un intento de convencer a la gente de que no ponga su vida en manos de los traficantes, a no ser que no tenga más remedio.

Pero hasta que Somalia encuentre algún tipo de paz duradera y estabilidad económica, y hasta que las causas fundamentales de la pobreza de esta región no se solucionen convenientemente, lo más probable es que siga habiendo ciudadanos desesperados que se suban a los barcos, sin importarles los riesgos a los que tengan que enfrentarse. Como dice Aysha: «Tenía que irme. Perdí a mi hijo en el mar. Pero, ¿qué otra salida tenía?»

LOS TRAFICANTES QUE SE ENCUENTRAN SOBRE LA BANDA DEL MAR ANÁRQUICO QUE SEPARA SOMALIA Y YEMEN SON FAMOSOS POR SER SISTEMÁTICAMENTE VIOLENTOS.

avance en diversas cuestiones en ese país, como el acceso, el registro y la ayuda a los solicitantes de asilo confinados en centros de detención y las ayudas legales y prácticas para la repatriación voluntaria. Libia está desempeñando también un papel más activo a la hora de localizar barcos con problemas en el Mediterráneo.

La presencia del ACNUR es ahora más firme también en Marruecos tras la firma de un acuerdo formal de cooperación con el Gobierno en julio de 2007, que debería mejorar sustancialmente su capacidad operativa y su capacidad para trabajar junto a otras agencias implicadas en las cuestiones del asilo y la inmigración. Más al oeste, en Mauritania, existen leyes de asilo desde 2005 y se están

creando las estructuras necesarias para su funcionamiento.

OFRECER ALTERNATIVAS

LA TAREA DE PROTEGER A LOS REFUGIADOS podría facilitarse mediante iniciativas que reduzcan el número de personas que se trasladan de forma ilegal y que presentan solicitudes de asilo infundadas porque no disponen de otros medios legales para entrar y residir en otro país. Los futuros inmigrantes necesitan recibir mejor información sobre las consecuencias de la inmigración ilegal, así como sobre las nuevas oportunidades para viajar de forma legal y segura, como la extensión de las reunificaciones familiares y los programas de trabajo para inmigrantes.

HACEN FALTA NUEVAS **INICIATIVAS** QUE PERMITAN A LA GENTE TRASLADARSE DE FORMA **LEGAL Y SEGURA**.

Una última cuestión que es necesario resolver se refiere a la capacidad limitada (y en algunos casos la mala disposición) de algunos países para resolver los temas de migración mixta y protección de refugia-



Un niño, con el poco turrón que le han dado los gendarmes turcos que vigilan un grupo detenido cuando se dirigía a Grecia.

dos de manera efectiva en las regiones de origen, tránsito y destino final.

Por un lado, hay que alentar a los países de tránsito y destino a que desarrollen los programas, prácticas e instituciones necesarias para admitir a los solicitantes de asilo en su territorio, valorar sus solicitudes y ofrecer soluciones a quienes tengan derecho al estatuto de refugiado.

Por otro lado, hacen falta medidas que proporcionen a gente como Kamisa Jamaldinova y sus cuatro hijos una oportunidad de llevar una vida tranquila y próspera en su patria, evitando así que tengan que embarcarse en viajes difíciles, peligrosos y a veces mortales hacia países que aparentemente ofrecen un futuro más brillante. Como dice la Comisión Mundial para las Migraciones Internacionales, «mujeres, hombres y niños deberían poder desarrollar su potencial, satisfacer sus necesidades, ejercer sus derechos humanos y cumplir sus aspiraciones en su país de origen y emigrar sólo por deseo propio, en vez de por necesidad». ■

Aviones, **CAMIONES** y trenes

Desde mediados de los años 80, los gobiernos intentan poner freno a todo tipo de viaje que introduzca inmigrantes «ilegales» mediante multas contra las compañías aéreas o de transporte. A veces les obligan también a pagar los costes de detención y devolución de estas personas a sus países de origen.

El resultado es que el personal de facturación y las tripulaciones de cabina se han convertido prácticamente en funcionarios de inmigración, mientras que los camioneros han de inspeccionar sus propios vehículos tan rigurosamente como si fueran policías aduaneros. Pero, como señala la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte, «los trabajadores del transporte no tienen formación en labores de inmigración y no se debe esperar que se hagan cargo de vigilar las fronteras».

No obstante, lo que de verdad preocupa a los defensores de los

refugiados es lo que ocurre después. Muchos países industrializados han introducido procedimientos acelerados en sus fronteras para decidir sobre una petición de asilo antes de que a la persona se le permita la entrada formal en el país. Eso puede resultar especialmente peligroso en aeropuertos, donde, si no se dan las garantías adecuadas, un refugiado corre el riesgo de verse metido fácilmente en el siguiente vuelo de regreso antes de que nadie se dé cuenta de lo que ocurre.

La ausencia de una ayuda legal adecuada es otro problema típico, junto con la falta de tiempo para preparar la petición de asilo y la restricción en los derechos de apelación. En ocasiones, no son las autoridades competentes quienes toman las decisiones sobre la solicitud de asilo. Las condiciones de detención en el aeropuerto (donde algunas personas acaban viviendo meses o incluso, en casos extremos, años) son también

problemáticas, y a veces no se presta suficiente atención a las necesidades específicas de los niños no acompañados y demás personas vulnerables.

Algunos países, sin embargo, han aprobado ciertas garantías para sus procedimientos aeroportuarios. En Austria, por ejemplo, a todos aquellos que desean solicitar asilo en el aeropuerto se les proporciona ayuda legal. A los casos más complejos se les permite la entrada al país y se los canaliza hacia el procedimiento de asilo habitual. Y la documentación de la pequeña minoría de casos que se resuelven mediante el procedimiento acelerado en el aeropuerto se envían automáticamente al ACNUR para su revisión, por si el caso careciera «claramente de fundamento». Si el ACNUR discrepa de esta decisión, se vuelve a estudiar el caso siguiendo el procedimiento regular y a la persona se le permite la entrada al país durante ese tiempo.

Rupert Colville

EL DILEMA de Malawi

LAS DIFICULTADES A LAS QUE SE ENFRENTA UN PAÍS DE TRÁNSITO

POR JACK REDDEN

CUANDO EL 24 DE OCTUBRE el equipo de la agencia para los refugiados de la ONU realizaba los preparativos finales para enviar a los últimos residentes del campo de Luwani al norte, a otro campo cercano a la capital de Malawi, contaron 127 somalíes y etiopes en la oficina de recepción entre los refugiados y solicitantes de asilo que se subirían a los camiones a la mañana siguiente.

En el momento en que el convoy del ACNUR, de 32 vehículos, emprendió camino al amanecer, los 127 jóvenes habían desaparecido. No fue una sorpresa. El Gobierno de Malawi había ordenado la clausura del campo después de protestar repetidamente porque los solicitantes de asilo del Cuerno de África sólo utilizaban Luwani como una parada de descanso en su viaje a Sudáfrica.

«Es una situación muy difícil – comentaba Kelvin Sentala, el asistente de protección sobre el terreno del ACNUR encargado del convoy –. Aquí nos llegan refugiados e inmigrantes, pero ambos grupos prefieren casi siempre seguir viajando.»

MIRANDO AL SUR

MUCHOS PAÍSES SE ENFRENTAN A UN dilema parecido, pero en Malawi es especialmente agudo. Existen rutas alternativas hacia el sur, como las pistas de tierra de la jungla de Mozambique, pero Malawi dispone de la mejor carretera hacia el objetivo final de tantos viajeros: Sudáfrica, el motor económico del continente. El resultado es que la gente de muchos países conflictivos, como la República Democrática del Congo y Sudán, toman esta vía.

Su estancia en Malawi suele ser breve, pero lo suficientemente larga para recibir raciones de comida y artículos como

mantas antes de seguir camino. Son tan pocos los etiopes y somalíes que se quedan en el país que, en los dos últimos años, el ACNUR ha restringido la posibilidad de que se vendan las raciones suministrando pequeñas cantidades semanales en vez de raciones mensuales más grandes.

En menos de un mes, la mayor parte de los somalíes y etiopes emprenden camino hacia la frontera sur con Mozambique. Algunos pasan entonces a Zimbabwe, en el oeste, y desde ahí bajan a Sudáfrica. Una ruta alternativa baja por Mozambique directamente hacia Sudáfrica.



«Sospechamos que existe una red que empieza en Etiopía y Somalia y se extiende hasta Sudáfrica. Parecen tener gente en cada país que atraviesan – indica Sarah Thokozani Nayeja, consejera legal en la Oficina de la Comisión para Refugiados de Malawi –. Es difícil. Si nada cambia en Etiopía y Somalia, todo seguirá igual. La causa sigue estando allí, ese es el verdadero problema.»

Sudáfrica no es sólo un imán por su economía. Al contrario que en muchos de los países situados en las rutas que vienen del norte, el Gobierno sudafricano no obliga a los refugiados a vivir en campos. Además, les ofrece libertad para trabajar y vivir donde quieran.

«En muchos sentidos – observa la Representante Regional del ACNUR,

Sanda Kimbimbi –, Sudáfrica es un país de asilo modélico.»

EL ELEMENTO REFUGIADO

EL DESEO DE GANARSE LA VIDA CON UN trabajo decente es aplicable tanto a refugiados como a inmigrantes y el hecho de que tantos somalíes y etiopes no se queden en Malawi o en otros países de tránsito no debe considerarse como algo que invalida su solicitud del estatuto de refugiado. Muchos empiezan a desplazarse porque son refugiados, incluso si su posterior viaje está motivado por razones económicas. Los somalíes, en concreto, no andan escasos de historias de terror debido a los años de conflicto en una tierra donde, desde hace tiempo, no hay un Gobierno central.

«Estando en Kismayo [Somalia] por un breve periodo para buscar trabajo, su familia fue asesinada por un clan rival – señala un reciente informe del ACNUR refiriéndose a una entrevista con un joven solicitante de asilo somalí–. A su padre lo torturaron y asesinaron, mientras que a su madre la violaron y luego la quemaron viva. Dos de sus hermanos fueron asesinados y otro sufrió torturas graves. Dice que, cuando llegó a su casa, habían saqueado la aldea entera y habían destruido todas sus posesiones.»

Según el Gobierno de Malawi, durante los primeros nueve meses de 2007, más de 3.000 solicitantes de asilo cruzaron la frontera norte desde Tanzania. Casi todos provenían de Etiopía o Somalia y, en noviembre, casi todos se habían dirigido al sur.

El flujo constante de refugiados e inmigrantes a Sudáfrica, donde converge con los cientos de miles de ciudadanos de Zimbabwe que van y vienen cada año, es un reto para el ACNUR y los estados de la región. Existe el riesgo de que el enorme volumen de solicitudes acabe colapsando los procedimientos de asilo en Sudáfrica, donde en otoño de 2007 seguía habiendo más de 134.000 casos de asilo, de gente de muchos países distintos, pendientes de decisión. ■

SÓLO UN NÚMERO RELATIVAMENTE pequeño de los inmigrantes del mundo viajan por mar. Con todo, la imagen más típica de la inmigración es aquella en la que hombres, mujeres y niños, hacinados en barcos pequeños apenas navegables, se lanzan al mar para escapar de la pobreza, la guerra o la persecución.

Desta es una de estas personas. Después de un terrible viaje a través del desierto del Sahara, las experiencias de esta etiope de 29 años en su travesía del Mediterráneo fueron las típicas de las miles de personas que intentan entrar en Europa cada año: «Éramos 60 personas, incluyendo 11 mujeres y cinco niños. El barco era demasiado pequeño. No podíamos movernos. No había comida, ni agua... Teníamos un Thuraya [teléfono por satélite], así que pedimos ayuda, pero no sabíamos dónde estábamos. Al tercer día, murieron dos mujeres. La gente lloraba y se dejaba llevar por el pánico. Creíamos que íbamos a morir todos. Entonces vimos un barco». Fue rescatada y trasladada a la isla italiana de Lampedusa, como tantos otros de los 11.800 inmigrantes y refugiados que han acabado allí en los diez primeros meses de 2007.

Muchos no tienen tanta suerte.

MORIR POR UNA VIDA MEJOR

CADA AÑO, MILES DE PERSONAS desesperadas en busca de protección o de una nueva vida se ahogan al volcar sus frágiles embarcaciones en el Mediterráneo, el Atlántico, el Índico, el Caribe y otros mares y cursos de agua del mundo. Aunque se intenta averiguar el número de bajas, la verdadera dimensión de esta tragedia mundial no se sabrá nunca, dado que muchos barcos se hunden sin dejar rastro.

«El hecho de que haya niños entre esta gente en peligro y de que, desafortunadamente, tengamos que retirar sus cadáveres, nos ha dejado una profunda huella — dice el comandante Michele Niosi de la Guardia Costera italiana —. Los niños son el símbolo de la renovación y en estas condiciones parece más una derrota que una renovación.»

Entre
el DEMO
y el mar
PROFUN
y AZUL

Un barco abarrotado al sur del Mediterráneo.

AGNUR/L. BOLDRINI/ITA-2005

Mientras que oficiales navales y guardacostas suelen tratar a la gente que rescatan con simpatía, los gobiernos tienden a mirar el fenómeno de los *boat people* desde el punto de vista de la seguridad nacional. En ocasiones, han declarado el «estado de emergencia» para hacer frente a las supuestas «invasiones» de personas que no sólo están desarmadas, sino muy a menudo medio muertas de

hambre, enfermedad y miseria. Algunos funcionarios nacionales y locales han llegado incluso a sugerir que se dispare a los barcos con fuego real.

INTERCEPTADOS EN EL MAR

SIN TOMAR MEDIDAS TAN DRÁSTICAS, algunos países han enviado barcos de guerra para obligar a dar la vuelta a embarcaciones sospechosas de transportar

ANIO DO



CADA AÑO, **MILES DE PERSONAS DESESPERADAS** EN BUSCA DE PROTECCIÓN O DE UNA NUEVA VIDA SE AHOGAN AL VOLCAR O HUNDIRSE SUS **FRÁGILES EMBARCACIONES**.

inmigrantes o solicitantes de asilo, una práctica conocida como interceptación o interdicción marina.

Dada la poca navegabilidad de muchas de las embarcaciones que transportan a los futuros inmigrantes, los navíos de la armada

o de la guardia costera que patrullan en alta mar salvan sin duda muchas vidas. Sin embargo, la práctica de la interceptación es muy polémica por una diversidad de motivos, entre ellos el riesgo que entraña. Por ejemplo, es un hecho patente que, para

evitar ser localizados, los *boat people* recurren ahora a rutas mucho más largas y peligrosas.

La otra fuente principal de preocupaciones es que algunas de las personas que se embarcan en estas



Una bañista ayuda a un grupo de 46 personas agotadas y deshidratadas tras encallar su barco en una playa turística de las Islas Canarias.

arriesgadas travesías son refugiados. El porcentaje varía de un barco a otro y de una ruta a otra. «Por esta razón – insistía la Asistente del Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados, Erika Feller –, al ACNUR le interesan cuestiones marítimas como la interceptación, la búsqueda y el rescate, el desembarco, el tráfico de personas y los polizones. Nuestra postura sigue siendo la de que el proceso de interceptación, aun siendo necesario para proteger vidas y fronteras, incluya garantías que permitan a los refugiados de a bordo pedir asilo».

La interceptación en el mar, tanto en aguas territoriales como internacionales, no es nada nuevo. Durante los 70, los países de

la región apresaban y remolcaban sistemáticamente hasta alta mar a los *boat people* de Vietnam y Camboya, y miles de vietnamitas podrían haber perecido en el mar como resultado de este tipo de «tropiezos».

Al otro lado del mundo, la Guardia Costera estadounidense lleva años interceptando embarcaciones en el Caribe con inmigrantes y solicitantes de asilo de Cuba y Haití.

«Hemos expresado nuestro temor de que esta política haya restringido el acceso a los procedimientos de asilo, especialmente en el caso de los haitianos – manifiesta Feller –. El balance final es que esto puede provocar que los refugiados se vean forzados a

regresar a un lugar donde su vida o su libertad corre peligro.»

INTERVENCIONES EUROPEAS

SON TAMBIÉN MUCHOS LOS PAÍSES europeos que han interceptado barcos sospechosos de transportar inmigrantes no deseados en el Mediterráneo. Desde la creación de la Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Externas (o «Frontex»), varios países miembros han participado conjuntamente en una serie de operaciones de interceptación, tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico.

Una de estas operaciones, con el nombre clave de «Hera 2007», desplegó navíos y

“**EL PROCESO DE INTERCEPTACIÓN, AUN SIENDO NECESARIO PARA PROTEGER VIDAS Y FRONTERAS, DEBE INCLUIR GARANTÍAS QUE PERMITAN A LOS REFUGIADOS PEDIR ASILO.**”

DURANTE SIGLOS, EL **SALVAMENTO MARÍTIMO** HA ESTADO GOBERNADO POR UN CÓDIGO NO ESCRITO QUE SE HA APLICADO INCLUSO AL **ENEMIGO** EN TIEMPOS DE GUERRA.

aviones de la armada española e italiana para patrullar las aguas cercanas a Mauritania, Senegal y Cabo Verde e interceptar a los inmigrantes ilegales que intentaban navegar hasta las Islas Canarias, en España.

Según el Ministerio del Interior español, el número de llegados a las Canarias cayó en picado, de 32.000 en 2006 a 9.500, en los primeros diez meses de 2007, como resultado de la intensificación de las operaciones de interceptación, la mejor colaboración con los países de salida y las campañas para informar a los viajeros potenciales sobre los riesgos.

El número de llegados a la Italia continental y sus islas, donde ha estado en activo la «Operación Nautilus» coordinada por el Frontex, descendió también ligeramente, de 22.000 en 2006 a 19.000 durante los primeros diez meses de 2007.

En cambio, el número de inmigrantes y refugiados que llegan en barco desde Turquía a las islas griegas de Samos, Quíos y Lesbos se ha doblado, desde 3.500 en 2006 a 7.000, en los diez primeros meses de 2007, en parte quizás porque es una de las rutas más utilizadas por los iraquíes.

TRAFICANTES DESPIADADOS

UNA DE LAS RAZONES PRINCIPALES QUE esgrimen los gobiernos para justificar la interceptación de barcos en el mar es la de combatir el contrabando y el tráfico de personas. No hay ninguna duda de que los traficantes, algunos de los cuales parecen tener conexiones con el crimen organizado internacional, están detrás de casi todas las travesías ilegales por mar. Algunos de ellos son personajes extremadamente despiadados que muy a menudo roban, maltratan físicamente e incluso asesinan a sus clientes.

En marzo de 2005, por ejemplo, los «cabezas de serpiente» (traficantes de personas) obligaron a 15 inmigrantes chinos a saltar al mar, a unos 30 kilómetros de Sicilia. Sólo dos mujeres y cuatro hombres sobrevivieron. Un examen forense de uno de los cuerpos mostraba fracturas y una severa contusión en el cráneo, producidas aparentemente antes de que la víctima fuera lanzada al mar.

El personal del ACNUR en Yemen suele informar también sobre casos de *boat people* que han sido maltratados físicamente, asesinados o arrojados por la borda y atacados por tiburones en el Golfo de Adén, donde los traficantes son especialmente brutales [ver página 12].

Con todo, tomar medidas enérgicas contra los traficantes – pese a su importancia – podría no sólo reducir la inmigración ilegal, sino cerrar la única salida que les queda a los refugiados para escapar de las persecuciones o la guerra. «No puedo volver a Iraq, sería torturado y asesinado – insiste Omar, un iraquí que pagó 1.600 dólares a traficantes para que lo llevaran por barco desde Libia a Italia en agosto de 2007—. Estaba trabajando en Libia pero mi contrato

terminó. Tenía miedo de que me enviaran de vuelta a Iraq... ningún país quería darme un visado. ¿Qué podía hacer? No tenía elección». Omar acabó siendo reconocido como refugiado por las autoridades italianas.

EL GUARDIÁN DE MI HERMANO

DURANTE SIGLOS, EL SALVAMENTO marítimo ha estado gobernado por un código no escrito que se ha aplicado incluso al enemigo en tiempos de guerra.

«A medida que pasaban los siglos y la historia de los conflictos humanos aumentaba, quedó sólo un enemigo común con el que la especie entera podía considerarse en guerra, y éste era la fuerza bruta y la furia del mar y sus elementos – escribe Clayton Evans, autor de un libro

Desvío mortal

El 29 de abril de 2006 unos pescadores se aproximaban a una pequeña y oxidada motora de color blanco que iba a la deriva, no lejos de Barbados. Contenia un siniestro cargamento: los cuerpos de 11 hombres, en parte momificados por el sol y el vapor de sal. Probablemente llevaban muertos varias semanas. Uno de ellos había dejado una nota a su familia en Senegal. Se llamaba Diaó Souncar Dieme.

Los otros diez, posiblemente también senegaleses, seguían sin haber sido identificados cuando acabaron enterrados en Barbados, en enero de 2007, en una ceremonia mixta musulmana y católica.

Los investigadores creen que el barco salió de las islas de Cabo Verde, en África occidental, el día de Nochebuena de 2006 con unas 50 personas a bordo. Ciertamente, se dirigían a las islas españolas de Canarias por el camino más largo, pero el barco tuvo dificultades y se vio arrastrado por las fuertes corrientes del Atlántico.

Algunos informes sugieren que fue remolcado

durante un tiempo y que luego alguien cortó la cuerda. Aparentemente, los cuerpos de los demás pasajeros habían sido arrojados por la borda o arrastrados por la corriente.

Para llegar a Canarias se utilizan barcos de todos los tamaños y formas. Sin embargo, hasta finales de 2005, la mayoría de los inmigrantes partían en pequeñas embarcaciones llamadas *pirogues* desde África occidental o *pateras* (que llevan hasta 20 personas) desde Marruecos y el territorio del Sáhara Occidental, desde donde se tarda sólo 10 o 12 horas en llegar a Canarias.

En los últimos dos años, se han hecho más comunes unas barcas grandes y abiertas (conocidas como *cayucos*), que transportan hasta 150 personas. Para evitar ser localizados,

los *cayucos* toman rutas más largas e indirectas desde países como

Senegal, Gambia, Guinea, Sierra Leona y Ghana. El resultado es que el viaje a Canarias puede durar ahora hasta 25 días y entraña muchos más riesgos, como demuestra el trágico destino de los pasajeros del barco sin nombre que se desvió 4.000 kilómetros hasta Barbados.

«Me gustaría enviarte a mi familia en Bassada algo de dinero. Discúlpame, por favor, y adiós. Este es el final de mi vida en este gran mar marroquí...»

De la nota encontrada en el cadáver de Diaó Souncar Dieme.

sobre la historia del salvamento marítimo—. Se creó un vínculo entre los navegantes y viajeros marítimos de todo el mundo: en lo referente a sobrevivir en el mar, ellos eran los guardianes de sus hermanos».

El imperativo moral de rescatar a un semejante cuya vida pelagra en el mar recibió finalmente un marco legal internacional, sobre todo a través de la Convención

Internacional de 1974 para la Seguridad de la Vida Humana en el Mar (SOLAS) y de la Convención Internacional de 1979 para la Búsqueda y Salvamento en el Mar (SAR).

Pero si muchos inmigrantes y refugiados en dificultades se siguen salvando no es gracias a los profesionales del salvamento, sino a pescadores, yates de ocio, buques comerciales, cruceros de lujo e incluso otros *boat people* que pasan por allí.

José Durán, patrón del pesquero español *Francisco y Catalina*, que rescató a 51 personas —incluyendo 10 mujeres y un niño de dos años— de un barco en el



Un oficial de la Guardia Costera italiana atiende a un hombre rescatado en el mar.

Mediterráneo, ejemplifica el principio de solidaridad que hermana a la gente en el mar. El *Francisco y Catalina* estuvo una semana varado junto a Malta mientras los países de la región discutían sobre dónde desembarcar a la gente que había rescatado.

Al preguntarle si volvería a hacerlo, dadas las pérdidas económicas y las batallas legales que puede suponer, este pescador de Santa Pola, un puerto cercano a Alicante,

© AP/FOTO DE LA MARINA ITALIANA/ITA•2007



Un episodio infame: un grupo de 27 personas rescatadas por la Marina italiana tras pasar tres días agarradas a una red de cerco atunera.

Polizones

Las situaciones desesperadas exigen soluciones desesperadas, y colarse como polizón en barcos, camiones o aviones es, en algunos casos, la única escapatoria posible para quienes huyen de la guerra o las persecuciones.

Como en otros tipos de inmigración ilegal, muy a menudo los refugiados e inmigrantes se encuentran, literalmente, en el mismo barco. Independientemente de sus motivos para viajar de forma clandestina, los polizones que se esconden en las bodegas de carga tienen que hacer frente a considerables peligros, desde la muerte por asfixia a la exposición a temperaturas extremas. Además, a las tripulaciones de los barcos les disgusta su presencia, dado que las compañías navieras que transportan inmigrantes indocumentados se

enfrentan a fuertes multas, altos costes de repatriación y retrasos administrativos.

A pesar de que las regulaciones marítimas internacionales exigen tratar a los polizones de forma humanitaria, el temor a perder sus puestos de trabajo o las primas ha convertido a algunos marinos en criminales: «En algún caso extremo, a los polizones encontrados en un barco se les ha arrojado por la borda, porque, si no, los capitanes o las compañías navieras habrían sido multados por llegar a puerto con polizones a bordo», afirma David Cockroft, Secretario General de la Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte, en una entrevista realizada por una revista de comercio.

En enero de 2006, un tribunal sudafricano escuchó cómo el capitán

del *African Kalahari* había ordenado que dos de sus tripulantes lanzaran por la borda a cuatro polizones tanzanos y tres keniatas junto al puerto de Durban. Dos de los hombres, Omar Kemu y Amir Jesh, no sabían nadar y se ahogaron casi inmediatamente.

Cada año, la prensa mundial publica informaciones parecidas sobre polizones que han muerto por disparos, arrojados por la borda o a golpes. En algunos casos, los tripulantes han denunciado a sus superiores a las autoridades; en otras, los polizones han vivido para contarlo. Rara vez, sin embargo, se enjuicia a los responsables, dado que las pruebas del crimen yacen, por lo general, en el fondo del océano, junto con los motivos que explican la desesperación de los polizones por abandonar sus países de origen.



“ LOS PATRONES DE BARCO QUE RESCATAN A **PERSONAS EN PELIGRO** NO DEBEN SER **PENALIZADOS** CON MÁS GASTOS.”

respondió: «Haría exactamente lo mismo. Sin dudarlo. Nuestra forma de pensar nos hace ponernos en su situación. Si yo fuera uno de ellos, no querría que otro barco más pasase a mi lado sin ayudarme. “¡Demonios!, diría, ¡voy a morir!”»

¿DEMASIADO CARO SALVARLOS?

PERO, COMO ILUSTRAN EL EPISODIO DEL *Francisco* y *Catalina*, las embarcaciones que cumplen con su deber de rescatar gente en el mar encuentran cada vez más obstáculos, dada la negativa de los países a dejar que los inmigrantes y refugiados desembarquen. Para sobresalto de la industria de la navegación, este tipo de incidentes podría suponer un serio peligro para la centenaria tradición humanitaria del salvamento marino.

En otoño de 2007, el juicio contra siete pescadores tunecinos acusados de ayudar e

instigar a la inmigración ilegal ha suscitado también una considerable preocupación entre la gente que cree que, en realidad, los pescadores salvaron a las 44 personas (incluidas 11 mujeres y dos niños) encontradas en su embarcación de morir en una frágil balsa de goma. De ser condenados, se enfrentan a entre uno y 15 años de cárcel.

«Los patrones de barco que rescatan a personas en peligro no deberían ser penalizados con más gastos – señala John Lyras, presidente del Comité de Política de Navegación de la Cámara Internacional de Navegación –. Se les debería permitir desembarcar a la gente lo antes posible.»

En julio de 2006 se introdujeron enmiendas a las convenciones SOLAS y SAR, que obligan a los países a cooperar y coordinar el desembarco de las personas rescatadas en un lugar seguro lo antes

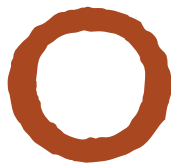
posible. Sin embargo, muchas potencias marítimas aún no han ratificado estas enmiendas.

Las presiones económicas invalidan también los principios humanitarios. En mayo de 2007, por ejemplo, un grupo de 27 africanos fueron rescatados por la armada italiana después de haber estado tres días y tres noches aferrados a la red atunera que arrastraba el pesquero maltés *Budafel*. El capitán del barco manifestó a los medios que se había negado a desviar su barco para desembarcar a los hombres por temor a perder su valiosa captura de atún.

Incidentes como éste hacen temer que la combinación de las políticas contra la inmigración, la temeridad de los traficantes y los fríos cálculos comerciales supongan el final de una noble práctica que es casi tan antigua como la propia humanidad. ■

EL LABERINTO caribeño

POR GRAINNE O'HARA



FRECER UNA PROTECCIÓN efectiva a los refugiados atrapados en las corrientes migratorias mixtas que recorren el

Caribe es un gran reto. Hay unos 25 estados isleños y territorios dependientes de ultramar distribuidos por los 2.300 kilómetros de océano que separan las Bahamas, no lejos de Florida, de Trinidad y Tobago, a pocas millas de Venezuela.

El Caribe tiene su cuota de traficantes prestos a ofrecer sus servicios a los inmigrantes que sueñan con una vida mejor en tierras norteamericanas. Muchas islas solitarias rodeadas de aguas azules — las mismas que atraen a los turistas — captan también la atención de algunos oportunistas despiadados, deseosos de obtener un rápido beneficio sin

importarle el coste humano que eso suponga.

¿Hay algo más fácil que dejar tirado a un confiado cingalés en las playas de Santa Lucía diciéndole que no está más que a un paso de Canadá? ¿O decirle a un iraquí que ya está en Florida? Pueden pasar semanas antes de que los desconcertados inmigrantes y refugiados averigüen en qué parte del mundo se encuentran, cuando — dado que la tarifa se paga casi siempre por adelantado — ya no pueden hacer nada al respecto. Si han conseguido no acabar a la deriva en un bote medio hundido, sin comida ni agua, eso ya es una ventaja.

TRAGEDIAS OCULTAS

CADA AÑO, MILES DE PERSONAS SE DIRIGEN al norte, hacia Estados Unidos, por rutas marítimas serpenteantes que se solapan unas a otras. Durante los periodos de tensiones regionales, las cifras han llegado a veces a elevarse a decenas de miles. Las estadísticas de la guardia costera estadounidense sobre interceptados y retornados cuentan sólo una parte de la historia.

Nadie lleva la cuenta exacta de cuántas personas sucumben a las tormentas y demás peligros del camino. Unas 60 personas murieron en un solo incidente en mayo de 2007, cuando un abarrotado balandro haitiano que intentaba llegar a las Islas Turcas y Caicos volcó, arrojando a sus pasajeros a un mar picado en plena noche.

En cifras, dominicanos, cubanos y haitianos dominan sistemáticamente las corrientes migratorias mixtas de inmigrantes y refugiados que van al norte, pero la mareante variedad de rutas y lugares de tránsito y la creciente diversidad de nacionalidades que incluyen revelan un cuadro mucho más complejo.

CALEIDOSCOPIO MIGRATORIO

EL NÚMERO DE PERSONAS QUE CIRCULA entre los distintos puntos del Caribe es considerable. Los cubanos y haitianos viajan a través de las Bahamas (la mayoría, aunque no todos, con la clara intención de seguir hasta EE.UU.). Los cubanos se sirven también de las Islas Caimán como un peldaño en su largo viaje a Honduras y otros puntos de Centroamérica, antes de poner rumbo al norte por la larga senda terrestre hacia la frontera de México y Estados Unidos. Los haitianos se dirigen a las Islas Turcas y Caicos y a destinos más al sur, incluidos los departamentos franceses de ultramar de Martinica y Guadalupe, que se consideran como una puerta de acceso a la Europa continental.

Además, el número de personas que llegan de otros continentes parece ir en aumento. Trinidad es, para los africanos occidentales, un punto de tránsito en el largo y complicado viaje que, a menudo, incluye una escala anterior en Cabo Verde,

antes de que sus cansados pasajeros desembarquen finalmente en algún lugar de la costa sudamericana. Han aparecido cingaleses en numerosas localidades de las Antillas Menores; los etíopes han buscado asilo en Haití, y se han detectado iraquíes viajando por la región, aparentemente con rumbo a destinos finales en el Norte y Sur de América.

Mientras que el número de gentes no caribeñas que llegan se mantiene bajo en términos absolutos, la presencia de algunas personas con necesidades de protección muy específicas aporta una nueva dimensión a una situación de por sí compleja. Pese a que la mayoría de los países son firmantes de la Convención sobre los Refugiados de 1951, los sistemas de asilo locales son prácticamente inexistentes.

La cantidad de llegados ejerce demasiada presión sobre la capacidad receptiva de unas islas que están más acostumbradas a satisfacer las necesidades de huéspedes de pago que a responder a los inmigrantes curtidos y deshidratados que les trae el mar, y las reacciones de los países caribeños tienden a ser espontáneas e impredecibles. Los refugiados pueden ser interceptados, detenidos, clasificados como inmigrantes y deportados de inmediato, del mismo modo que pueden ser admitidos en el sistema local de asilo. E incluso para los pocos admitidos al proceso de asilo, las tasas de reconocimiento del Caribe son consistentemente bajas.

SOCIOS GENEROSOS

EN TALES CIRCUNSTANCIAS, SUMINISTRAR hasta una mínima cobertura de protección depende de lo efectivas que sean las asociaciones. Por esta razón, el ACNUR ha tomado la insólita decisión de crear una red de cónsules honorarios, que se ocupan del trabajo básico de la protección, sin ningún ánimo de lucro, en diez puntos clave del Caribe.

Venidos de todas las profesiones y condiciones sociales, la entrega de estos voluntarios (que incluyen a un profesor universitario de Jamaica y al director de



un bufete legal de las Bahamas) ha tapado algunos de los huecos que el ACNUR no puede plantearse cubrir con su pequeño equipo itinerante que opera desde EE.UU. y Caracas. Los acuerdos de asociación con ONGs de la República Dominicana, Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago son otra pieza básica del rompecabezas de la protección que se extiende ahora a todo el Caribe.

Un reciente seminario sobre corrientes migratorias, organizado por el ACNUR y la



Cubanos transportando un bien preciado a través de los Estrechos de Florida.

© GUARDIA COSTERA DE EE.UU./G. EWALD/USA+2003/2004

Organización Internacional para las Migraciones en las Islas Caimán, ha proporcionado una necesaria plataforma para que los estados caribeños intercambien ideas sobre cómo estrechar

su colaboración en las respuestas a la migración, la protección a los refugiados y el tráfico ilegal de personas.

El reto de la protección en el Caribe es simplemente eso, un reto, no un obstáculo insalvable. Establecer un sistema predecible que ofrezca una protección solvente para los refugiados

está perfectamente al alcance de los países caribeños que, después de todo, están acostumbrados a cuidar de la marea constante de visitantes venidos del extranjero. ■

La gran MIGRACIÓN al norte

LA RUTA A ESTADOS UNIDOS VÍA MÉXICO ESTÁ PLAGADA DE RIESGOS PARA REFUGIADOS E INMIGRANTES.

POR MARIANA ECHANDI, MARION HOFFMANN Y RUPERT COLVILLE

SE CALCULA QUE MEDIO MILLÓN DE inmigrantes indocumentados cruzan la frontera del sur de México cada año, en su mayoría centroamericanos que intentan llegar a Estados Unidos o, en menor medida, a Canadá. Según las cifras del Instituto Nacional de Migración mexicano, en los nueve primeros meses de 2007 unos 45.000 inmigrantes indocumentados habían sido detenidos y alojados en centros de acogida en todo el país. Sin embargo, parece que muchos inmigrantes consiguen cruzar México sin ser detectados y la Policía de Fronteras estadounidense acaba capturando a más de 1.000 por día.

La rigurosidad en los controles migratorios impuesta por México y Estados Unidos, así como la serie de catástrofes naturales que han afectado al sur de México y a los países

centroamericanos, han tenido grandes consecuencias sobre las rutas migratorias. Desde que en 2005 el huracán Stan destruyera 300 kilómetros de vía férrea, la mayor parte de los inmigrantes han tenido que recorrer a pie cientos de kilómetros por las fronteras de El Salvador, Honduras y Guatemala para llegar hasta la ciudad de Arriaga, en el estado mexicano de Chiapas, donde se suben en trenes de carga que van hacia el norte.

En la misma frontera sur, parece que las principales rutas terrestres hacia México son tres al menos, a través de las ciudades guatemaltecas de El Naranjo, la Mesilla o Tecún Umán. Algunos inmigrantes han empezado también a utilizar barcos, desde los puertos del Pacífico guatemalteco, para evitar los controles migratorios de las fronteras terrestres.

Aunque la mayoría de los inmigrantes son hombres, muchas mujeres y niños viajan también por estas peligrosas rutas que se cobran cientos – si no miles – de vidas al año.

Sólo en la frontera de Estados Unidos, murieron al menos 400 personas entre principios de año y el 30 de septiembre de 2007, muchas de ellas de sed, calor o agotamiento en el desierto de Arizona. Otras han muerto en accidentes de carretera o ferroviarios o se han ahogado en el gran río (conocido como Río Grande por los norteamericanos y Río Bravo por los mexicanos) que se extiende por más de la mitad de los 3.200 kilómetros de frontera.

MUJERES EN PELIGRO

PROBABLEMENTE, MUCHAS MÁS MUEREN O son desviadas por las bandas criminales, mucho antes de estar siquiera cerca de Estados Unidos, siendo las mujeres especialmente vulnerables a los abusos sexuales y a la prostitución forzosa y prolongada. De hecho, una senadora mexicana, María Elena Orantes, sugiere que hasta un 80 por ciento de las inmigrantes que llegan desde el sur acaban, de una forma u otra, formando

“ME ESCONDÍ EN LA **SALA DE MÁQUINAS** DE UNA EMBARCACIÓN TURÍSTICA CREYENDO QUE ME DIRIGÍA A **EUROPA** Y, CUANDO ME BAJÉ DEL BARCO, **ME DIJERON QUE ESTABA EN GUATEMALA.**”



© AFP/CO. TORRES/MEX/2006

parte del negocio del sexo, contándose, sólo en la zona fronteriza entre Guatemala y México, por decenas de miles las mujeres que cada año son obligadas a prostituirse.

Nadie pone en duda que la gran mayoría de las personas que se dirigen a Norteamérica por estos medios lo hacen por razones económicas, y el debate sobre si esto es, en el monto global, bueno o malo para las economías de sus países natales, así como para las de México y de EE.UU., es interminable. Pero entre ellas siempre hay quienes – si no hoy, sí ayer y mañana – son refugiados. Y, cuando el porcentaje es pequeño, suele ser más difícil identificarlos.

El número de solicitudes de asilo presentadas en México es minúsculo comparado con el número de personas que atraviesan el país, posiblemente una entre mil, aunque algunas de ellas acaben pidiendo asilo en EE.UU.

En 2003, el ACNUR abrió una pequeña delegación en Tapachula, una ciudad del estado de Chiapas situada junto a la frontera guatemalteca. Desde entonces, cerca de 600 personas han presentado solicitudes de asilo a las autoridades mexicanas del lugar. Desde enero a octubre de 2007, 154 personas solicitaron asilo en Tapachula, de los que un 12 por ciento eran somalíes, un 11 por ciento bengalíes, un 10 por ciento eritreos y un 8 por ciento colombianos y etíopes.

DE UN CONTINENTE LEJANO

ALGUNOS DE LOS SOLICITANTES DE ASILO que no son latinoamericanos acaban en México por razones curiosas. Un cingalés de 31 años, por ejemplo, asegura que huyó

tras escapar de los tigres tameses. Después de ir hasta las Maldivas en un bote pesquero, se coló en un barco más grande. «Me escondí en la sala de máquinas de una embarcación turística creyendo que me dirigía a Europa – le dijo a los funcionarios del ACNUR en México – y, cuando me bajé del barco, me dijeron que estaba en Guatemala».

Desde allí, se unió a los miles de inmigrantes indocumentados de Centroamérica que van al norte, hasta llegar a Tapachula, donde una ONG que trabaja con el ACNUR le aconsejó que pidiera asilo a las autoridades mexicanas.

Otro solicitante de asilo, un joven de 26 años de Darfur, en Sudán, llegó por una ruta igualmente azarosa. «Primero fui a Etiopía, luego a Somalia y después a Egipto, donde subí a un barco que iba a Panamá – comenta –. Una vez en Panamá, conocí a unos africanos que me dijeron que, si quería solicitar asilo, debía ir a México.»

Al contrario que muchos de sus compañeros de viaje, dice que está contento de estar en México, donde intenta (con dificultades) conseguir trabajo como profesor de inglés. «Estuve confinado en el centro de detención de inmigrantes, donde conocí a otros sudaneses, eritreos y etíopes – recuerda –. Me dijeron que iban a EE.UU.».

BANDAS ENDÉMICAS

UNO DE LOS FENÓMENOS REGIONALES más intrigantes es el de la gente que escapa de las llamadas *maras*, las violentísimas bandas callejeras con presencia en toda América Central y también en el sur de México. Las *maras* (la

Inmigrantes esperanzados atraviesan el desierto mexicano al sur de la frontera de EE.UU. Durante las guerras centroamericanas, muchos refugiados siguieron rutas parecidas.

palabra deriva del nombre de una especie de hormiga ferozmente carnívora) cuentan entre sus miembros con niños de incluso diez años.

La mayoría de las peticiones de asilo presentadas por hondureños, salvadoreños y guatemaltecos a las autoridades mexicanas son de jóvenes o familias que alegan persecuciones por parte de estas bandas. Algunos temen ser reclutados a la fuerza por las *maras*. A otros les aterroriza la posibilidad de una venganza por haber presenciado sus crímenes.

En 2007, el Instituto Nacional de Migración mexicano hizo públicas unas normas internas (redactadas con la ayuda del ACNUR) para facilitar la concesión del estatuto humanitario a los solicitantes de asilo que no reúnen los requisitos para obtener el de refugiado según la Convención de los Refugiados de 1951 o el instrumento regional conocido como la Declaración de Cartagena, pero que claramente necesitan algún tipo de protección. Y el ACNUR, UNICEF y otras agencias han intentado crear un sistema de ayuda para los niños no acompañados, excepcionalmente vulnerables, que encuentran dificultades en esta febril área fronteriza.

Mientras tanto, la gran migración al norte continúa, cargada de tragedias y sufrimientos casi anónimos, a medida que las personas, por una razón u otra, se van quedando por el camino. ■

Control vs. PROTECCIÓN

REFUGIADOS, INMIGRANTES Y LA UNIÓN EUROPEA

POR JUDITH KUMIN

EN 1999, LOS PAÍSES DE LA Unión Europea acordaron crear un «Sistema Común de Asilo Europeo» basado en la «aplicación absoluta y total» de la Convención de 1951 relativa al Estatuto de los Refugiados. La primera fase se dedicó al desarrollo de unos criterios mínimos comunes que aseguraran un trato más uniforme a los solicitantes de asilo y refugiados de la UE. Desde su finalización a mediados de 2004, el trabajo para desarrollar un sistema de asilo común ha continuado. Sin embargo, los objetivos han cambiado drásticamente, pasándose de la protección de los refugiados al freno de la inmigración ilegal.

Durante la primera fase, la UE aprobó directivas legales que cubrían algunos de los elementos fundamentales del sistema, incluyendo cómo debían conducirse los procedimientos de asilo, quiénes podían optar al estatuto de refugiado y cuáles debían ser los niveles mínimos de asistencia para los solicitantes de asilo. También llegó a un acuerdo en otras dos disposiciones – conocidas como las normativas Dublín II y Eurodac – para decidir qué país de la UE debía responsabilizarse de cada caso de asilo.

UN CRITERIO DISTINTO

AHORA QUE LA UE PASA POR LA SEGUNDA fase de armonización (enfocada principalmente a poner en marcha las nuevas leyes y a cubrir los posibles vacíos), se ha puesto claramente de manifiesto la necesidad de reducir las discrepancias entre las prácticas de los distintos países miembros.

En noviembre de 2007, el ACNUR publicaba un estudio sobre la entrada en vigor de una normativa clave de la

primera fase, la denominada Directiva de Requisitos, que determina quién tiene derecho a protección en la UE. El estudio examinaba 1.488 sentencias de asilo dictadas en cinco países de la UE, confirmando que sigue habiendo diferencias significativas en una variedad de cuestiones que suponen reconocer refugiados en un país y no en otro. El informe ponía de manifiesto «notables disparidades» en las tasas de admisión de solicitantes de asilo de países como Iraq, Somalia y Sri Lanka, variando, por ejemplo, las posibilidades de recibir protección en la UE para un solicitante de asilo iraquí entre un 75 por



Grecia.

A los defensores de los refugiados les preocupa también cada vez más el efecto de los esfuerzos por controlar la inmigración de las personas que buscan protección. A medida que se suprimen los controles fronterizos internos de la UE, ésta ha reforzado los controles de sus fronteras externas. En 2006 adoptó una política común, denominada Código de Fronteras Schengen, que incorpora una disposición general según la cual los derechos de los refugiados y demás personas que solicitan protección

internacional no deben verse perjudicados, especialmente en lo que respecta al *non-refoulement* (elemento clave del derecho internacional que prohíbe a los estados deportar refugiados a un país potencialmente peligroso).

Sin embargo, en las concurridas fronteras externas de la UE, el personal de aduanas no es consciente a veces de que a los refugiados hay que darles la posibilidad de pedir asilo.

TÁCTICAS DE DISTRACCIÓN

LA INTENSIFICACIÓN DE LOS ESFUERZOS estatales por disuadir o desviar los flujos migratorios antes incluso de alcanzar las fronteras de la UE ha sido motivo de preocupación durante años.

Luego, a mediados de 2005, se puso en marcha la Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores (conocida como Frontex), con un amplio mandato que abarcaba la coordinación de los esfuerzos conjuntos por controlar las fronteras externas de la UE.

Sus ejemplos más visibles han sido las operaciones multinacionales llevadas a cabo en el Mediterráneo y el Atlántico para interceptar barcos cargados de inmigrantes con rumbo a las costas meridionales de Europa. Las operaciones del Frontex tratan de evitar que estas embarcaciones lleguen a aguas de la UE y, a ser posible, devolverlas a sus lugares de origen.

Hasta el momento, no se sabe con claridad qué ha ocurrido con los refugiados que pudieran encontrarse entre estas gentes. El ACNUR trabaja por establecer una relación con el Frontex a fin de asegurar una clara comprensión de los principios del derecho internacional sobre refugiados,

“EN ALGUNOS PAÍSES INDUSTRIALIZADOS, LA **DETENCIÓN** SE HA CONVERTIDO EN UN MEDIO ACEPTABLE DE **CONTROLAR LA INMIGRACIÓN.**”



En otoño de 2005, cientos de futuros inmigrantes (y algunos refugiados) fueron detenidos cuando intentaban desesperadamente llegar a Europa a través de los enclaves norteafricanos de España.

incluyendo la norma fundamental de que ningún refugiado pueda ser obligado a regresar a un lugar donde pelagra su seguridad.

Otra de las prioridades de la UE en su lucha contra la inmigración ilegal ha sido la firma de acuerdos de readmisión, lo que incluye a los países situados en sus fronteras orientales y meridionales. En 2002, en Sevilla, el Consejo Europeo (el encuentro bianual de los jefes de Gobierno de la UE) propuso la inclusión de cláusulas obligatorias de readmisión en cualquier futuro acuerdo de cooperación, asociación o similar entre la

UE y otros países. También otorgó a la Comisión Europea un amplio mandato para negociar acuerdos de readmisión con países determinados.

La preocupación por la compatibilidad de esta agresiva política de readmisión con las leyes internacionales de protección al refugiado persiste. A pesar de que los acuerdos contienen una disposición general que menciona las obligaciones de los estados con la Convención de los Refugiados de 1951, los firmantes de los tratados de readmisión han omitido hasta el momento cualquier otra garantía de protección.

RIESGOS REALES

EXISTE UN PELIGRO REAL DE QUE, SEGÚN los términos de estos acuerdos, los solicitantes de asilo cuyas peticiones no hayan sido examinadas en profundidad sean expulsados a países que no cuentan con procedimientos de asilo justos y eficaces. De hecho, hay ejemplos constantes de este tipo de sucesos ocurridos a tenor de los acuerdos bilaterales: Katrine Camilleri, una abogada cuyo trabajo para el Servicio Jesuita de Refugiados incluye la supervisión de los centros de detención en Malta, describía uno de estos casos a



© SERGIO CARRO/MARX2005

los miembros del organismo rector del ACNUR el día después de recibir el prestigioso Premio Nansen de los Refugiados en 2007 por sus excepcionales servicios.

Rememoró las palabras de un solicitante de asilo somalí que describía lo que le ocurrió después de ser devuelto por un estado miembro de la UE a las autoridades del país desde donde había entrado: «Cuando aterrizamos... nos confinaron unos días en el aeropuerto y luego nos vendaron los ojos, nos subieron a una furgoneta y nos trasladaron a otro lugar... Nos retuvieron allí durante siete días. Fueron los peores días de mi vida. Fui constantemente interrogado y torturado, me golpearon en las espinillas y me electrocutaron. Me ataron las piernas y me pusieron un trozo de madera detrás de las rodillas, y luego me pusieron boca abajo. Después me golpearon en las plantas de los pies. En ocasiones las palizas eran tan bestiales que orinaba sangre».

Él y otros deportados más fueron sentenciados a nueve meses de cárcel, que transcurrieron en condiciones atroces, con 50 personas por celda. Tras cumplir la sentencia, lo subieron a un jeep junto a otras personas y lo llevaron al desierto. Al tercer día, los arrojaron del vehículo en medio de la nada y les dijeron que estaban en la frontera. De las seis personas de ese

Muerte en el intento

Personas fallecidas cuando intentaban llegar a Europa en un periodo de tres semanas

FECHA DE LOCALIZACIÓN	NÚMERO DE MUERTOS	NOMBRE	ORIGEN	CAUSA DE LA MUERTE
17-9-06	13	Sin nombre	desconocido	ahogados; 1 encontrado, 12 desaparecidos tras naufragio a 115 millas al sudeste de Malta
16-9-06	1	Sin nombre (hombre)	África subsahariana	cuerpo encontrado en barco con 56 supervivientes llegados a Los Cristianos, Islas Canarias (España)
12-9-06	250	Sin nombre	desconocido	desaparecidos; barco a merced de las olas, envió SOS cerca de Lampedusa, Italia
10-9-06	2	Sin nombre	kurdo	muerto en campo minado tras entrar en zona de Vyssas, en Evros (frontera grecoturca)
9-9-06	17	Sin nombre (5 mujeres, 3 menores)	Somalia	muertos de hambre; arrojados por la borda de barco a la deriva entre Libia e Italia
5-9-06	2	Sin nombre	desconocido	ahogados; cuerpos encontrados en la playa de Torretta Granitola junto a Mazara del Vallo, Italia
3-9-06	1	Sin nombre (hombre, 19 años)	Argelia	polizón; caído en Vivantes (Francia) del tren de aterrizaje de un avión procedente de África del norte
3-9-06	1	Janvier Makiadi (hombre, 44 años)	Congo	suicidio; colgado de un puente, asilo denegado (GB); también conocido como Paul Kiese
3-9-06	1	Sin nombre	Magreb	encontrado cerca de Los Ancones, España; cuerpo arrojado de un barco llegado a Lanzarote
2-9-06	8	Sin nombre	Eritrea/Somalia	muertos de hambre y sed; cuerpos arrojados por la borda durante viaje a Italia
1-9-06	1	Sin nombre (hombre + 30 años)	Pakistán	ahogado; barco choca con rocas en Hania (Grecia) en el camino de Egipto a Italia
1-9-06	3	Sin nombre (2 adultos, 1 menor)	África subsahariana	muertos tras ser rescatados junto a El Hierro, Islas Canarias (España), tras hundirse su barco
1-9-06	7	Sin nombre	desconocido	ahogados supuestamente; desaparecidos después de naufragar junto a la costa de Creta (Grecia)
30-8-06	10	Sin nombre	desconocido	muertos en barco con 13 supervivientes; cuerpos arrojados por la borda durante el viaje a Italia
29-8-06	132	Sin nombre	África subsahariana	ahogados; 84 encontrados, 48 desaparecidos, naufragio junto a las costas de Mauritania
28-8-06	1	Sin nombre (hombre)	Mali	muerto de deshidratación tras ser abandonado en el desierto del Sáhara

Fuente: UNITED – www.unitedagainstracism.org. Desde 1993 y hasta marzo de 2007, esta red de ONGs ha documentado las muertes de 8.855 posibles inmigrantes y refugiados que se encontraban o se dirigían a Europa. La utilización de un extracto de esta lista no implica el reconocimiento oficial de todos los datos que contiene por parte del ACNUR.

Estudios clásicos

Por su localización geográfica, Grecia ha sido siempre una de las puertas de acceso a Europa, por tierra, mar y aire, desde Oriente Medio y otros puntos más lejanos. Entre los recién llegados, un gran número de personas huyen de países arrasados por la guerra, como Somalia y Afganistán. Y en los primeros seis meses de 2007, unos 3.500 iraquíes solicitaron asilo en Grecia, la mayor cantidad en cualquier país industrializado después de Suecia.

En términos generales, el número de inmigrantes y solicitantes de asilo que cruzaron por barco desde Turquía se incrementó bruscamente en 2007. El resultado es que los centros de detención de las islas de Samos, Quíos y Lesbos han experimentado graves problemas de hacinamiento.

La agencia de la ONU para los refugiados ha mostrado repetidamente su preocupación por las pobres condiciones en las que se mantiene a inmigrantes y solicitantes de asilo en Grecia y, en octubre de 2007, solicitó el cierre inmediato de un centro de detención en la isla de Samos debido a sus condiciones de hacinamiento y extremada falta de higiene. Un informe previo del Parlamento Europeo (julio de 2007) había descrito el mismo centro como «sórdido, deplorable, inhumano e inaceptable» y había criticado con dureza otros aspectos del sistema de asilo nacional.

Las personas que entran ilegalmente en Grecia se enfrentan a enormes dificultades para acceder a los procedimientos de asilo. Eso incluye la falta de información sobre sus derechos y los propios procedimientos, la falta de intérpretes cualificados y una insuficiente ayuda legal. Sin embargo, se espera que una nueva guía del Ministerio del Interior sobre los procedimientos de asilo en Grecia, publicada en seis idiomas, ayude a mejorar parcialmente esta situación.

Durante muchos años, el ACNUR ha expresado su preocupación por el número extraordinariamente bajo de refugiados reconocidos en Grecia, comparado con otros países de la UE (la tasa total de reconocimientos ha tendido a estar alrededor o por debajo del uno por ciento). Y un estudio sobre la puesta en marcha de la Directiva de Requisitos de la Unión Europea en cinco países de la UE, publicada por la agencia en noviembre de 2007, parece confirmar que existen serios problemas con el procedimiento de asilo en ese país.

El estudio ha examinado sentencias de primera instancia elegidas al azar sobre 305 peticiones presentadas por solicitantes de asilo de Sudán, Iraq, Afganistán, Somalia y Sri Lanka. Las 305 sentencias fueron negativas. El estudio descubrió que ninguna de las sentencias contenía referencia alguna a los hechos y ninguna explicaba las razones legales.

Pese a que cada solicitud de asilo debe ser evaluada por sus características individuales, todas las sentencias examinadas contenían un párrafo estándar, exactamente con la misma información.

Como resultado de estas deficiencias, decía el estudio, «las investigaciones no han podido determinar la legalidad de las prácticas desarrolladas en Grecia».

Unas semanas antes, en octubre de 2007, se había publicado otro informe — del Grupo de Abogados Griegos por los Derechos de Refugiados e Inmigrantes y de la ONG alemana Pro Asyl — según el cual los guardacostas griegos impiden el acceso de los *boat people*. «Intentan bloquearles el paso y obligarles a salir de sus aguas territoriales — señalaba el informe —. Sin importarles si sobreviven o no, arrojan a los pasajeros a islas deshabitadas o los abandonan a su suerte en mar abierto». El informe alegaba también la existencia de graves maltratos físicos a inmigrantes en Grecia, así como casos de retornos forzosos de personas, que podrían ser refugiados, a lo largo de la frontera terrestre con Turquía (una cuestión que el ACNUR ha planteado por separado en distintas ocasiones). El Gobierno griego ha ordenado una investigación sobre estas acusaciones.

William Spindler

grupo, sólo dos — entre ellas el somalí entrevistado por Camilleri — sobrevivieron.

VISIÓN RESTRINGIDA

LA UE O SUS ESTADOS miembros no incluyen ni contemplan acuerdos de supervisión para los solicitantes de asilo readmitidos, a pesar de que la posibilidad de sufrir detenciones ilegales — como en el caso descrito más arriba — es un riesgo real. Y no solamente en África del norte. En algunos países de la margen oriental de la UE, por ejemplo, se construyen en la actualidad numerosas instalaciones para la detención de inmigrantes, en muchos casos financiadas con fondos europeos.



Un niño rumano, detenido por la policía fronteriza húngara, espera en la zona de detención de un aeropuerto antes de ser deportado.

Los largos periodos de detención son otra de las características de algunos de los países de la UE, entre ellos Malta y Grecia: «En algunos países industrializados, la

detención se ha convertido en un medio aceptable de control de la inmigración — dice Camilleri —. A veces, parece como si el derecho fundamental a la libertad personal fuera todo lo contrario, y se asume casi sin objeciones que la detención es la única opción posible».

Así pues, pese a los esfuerzos innovadores por construir un sistema común de alta calidad para quienes consiguen llegar y presentar sus peticiones de asilo a la Unión Europea, las políticas de control de la inmigración pueden estar dejando a muchos refugiados y a otras personas vulnerables en la peligrosa tierra sin protección de algunos de los vecinos de Europa. ■

DESVÍO a Nauru

POR ARIANE RUMMERY

EN AGOSTO DE 2001, DESPUÉS DE que un carguero noruego, el *MV Tampa*, rescatara a 433 solicitantes de asilo, en su mayoría afganos, de un barco pesquero indonesio que se iba a pique, las autoridades australianas se negaron a dejarlos desembarcar en la isla de Navidad. Nueva Zelanda aceptó a 131 de los afganos y el resto fue transferido al estado isleño de Nauru, en el Pacífico, desencadenando lo que acabaría conociéndose como «la solución del Pacífico».

Zerghona Jawadi estaba entre los cerca de 1.600 solicitantes de asilo que fueron trasladados a Nauru o a la isla Manús a raíz del incidente del *Tampa*.

Zerghona, su marido Hadi y su hijo de diez años Mustafá habían huido a Irán desde el Afganistán de los talibanes después de recibir amenazas. Posteriormente viajaron a Australia siguiendo la transitada vía de Malasia e Indonesia.

Tras ocho días en barco, el pequeño pesquero que compartían con unos 160 solicitantes de asilo empezó a hundirse en aguas cercanas al arrecife Ashmore, al noroeste de Australia, el 8 de noviembre de 2001, justo dos días antes de las elecciones federales. Entonces, el *Sumber Lestari* —conocido por las autoridades australianas como *embarcación sospechosa de entrada ilegal nº 10*— se incendió. Vencidos casi por el humo, Zerghona, Hadi y Mustafá saltaron al agua y fueron rescatados por un buque de la armada australiana.

Dos mujeres se ahogaron en el incidente. Los supervivientes fueron trasladados primero al arrecife Ashmore, por dos días, luego a la isla Navidad

Parte del primer grupo de solicitantes de asilo trasladados por la Marina australiana a Nauru, una isla del Pacífico, en septiembre de 2001.

durante casi dos meses y, finalmente, a Nauru.

EXPLICACIÓN DEL MINISTRO

ZERGHONA RECUERDA LA VISITA, POCO después de llegar a Nauru, del por entonces ministro australiano de Inmigración, Philip Ruddock, quien conversó brevemente con el grupo de solicitantes de asilo, compuesto principalmente por afganos e iraquíes.

«Recuerdo que estaba a su lado — comenta Zerghona —. Dijo que no éramos refugiados porque no habíamos entrado por la puerta, habíamos entrado por la ventana. No sois bienvenidos a Australia».

Pero la metáfora del ministro pasó desapercibida para Zerghona y otras muchas personas. Tampoco entendió la razón de que, simplemente porque su familia había conseguido reunir algún dinero para el pasaje y porque habían pasado un tiempo en Irán, se cuestionara la legitimidad de su solicitud de asilo.

«Vendimos nuestra casa y nuestra tienda en Afganistán porque no podíamos quedarnos allí. Teníamos problemas y tuvimos que marcharnos», explica. Permanecieron en Irán seis meses. Pero,

sin documentos de identidad o estatuto oficial, se enfrentaban a muchos obstáculos y se sentían tremendamente vulnerables: «Era duro. Mi hijo no podía ir a la escuela. Y a mi marido se lo llevaban en la calle. Tuvo que pagar dinero en dos ocasiones».

DISUADIENDO LLEGADAS ILEGALES

LA DIFERENCIA DE TRATO, DEPENDIENDO del medio utilizado para entrar en el país, se ha convertido en un rasgo esencial de la política de asilo australiana.

Apoyándose en la detención obligatoria de los *viajeros ilegales* introducida por el Gobierno laborista en 1992, el ejecutivo de la Coalición Howard ahondó en la diferencia de trato entre los solicitantes de asilo que llegaban con visado y los que no. Los visados de protección temporal, los procesos realizados fuera del país y los grandes retrasos padecidos por refugiados reconocidos en centros insulares pasaron a formar parte del régimen especial impuesto a quienes llegaban por la «ventana» en vez de por la «puerta».

Esta diferencia de trato lleva tiempo preocupando al ACNUR, abogados, ONGs



y defensores de los refugiados, básicamente porque va en contra de los principios de protección y los derechos humanos.

Pero, si lo que pretende este juego de medidas es disuadir a los posibles inmigrantes, ¿sigue siendo lógico su uso cuando la mayoría de los afectados resultan ser auténticos refugiados?

A medida que pasa el tiempo, la tasa de reconocimientos de los solicitantes de asilo que llegan sin visado a Australia es sistemáticamente más elevada que la de quienes llegan con él.

En Australia, las palabras «continental» e «insular» aparecen constantemente en la prensa, a pesar de que son poco conocidas fuera de allí. Las solicitudes de asilo «continentales» las presentan personas que consiguen llegar a la Australia continental, generalmente por aire y en su mayoría con visados válidos. Algunos de los llegados por mar consiguen atravesar las patrullas aduaneras y alcanzar el continente, pero la mayoría llegan a territorios ubicados fuera de éste, como el arrecife Ashmore o la isla Navidad (o son interceptados en el mar), y son desviados al sistema «insular», lo que incluye el traslado a los polémicos centros de detención de Nauru y la isla Manús.

El representante regional del ACNUR en Canberra, Richard Towle, asegura que, en la práctica, el sistema australiano parece penalizar a los verdaderos solicitantes de asilo con el sistema insular.

«En Europa, el número de personas que, por diversos motivos, transitan clandestinamente es mayor, mientras que el componente refugiado y la tasa de reconocimientos son relativamente bajos — señala Towle —. Pero las estadísticas demuestran que los denominados “viajeros ilegales” de la región australoasiática son, en su mayoría, verdaderos refugiados».

Según las cifras recabadas por el Departamento de Inmigración y Ciudadanía entre julio de 1999 y junio de 2007, de los 11.266 solicitantes de asilo que llegaron a la Australia continental sin un

visado válido (y fueron automáticamente detenidos), un 87 por ciento fueron declarados refugiados. En cambio, en ese mismo periodo, sólo un 15 por ciento de los 49.573 viajeros «legales» que solicitaron asilo fueron declarados refugiados.

CRITERIOS DISPARES

AL ACNUR LE PREOCUPA ESPECIALMENTE la reducción de las garantías procesales que sufren las personas juzgadas fuera del continente: estos solicitantes de asilo, a diferencia de los procesados en la Australia continental, no disponen de fácil acceso a la ayuda legal, a la revisión independiente de su caso o a los tribunales australianos. El resultado es que corren un mayor riesgo de ser devueltos, en contra de su voluntad, a un lugar peligroso de su país de procedencia.

Towle entiende que la preocupación de los gobiernos por el control de sus fronteras es legítima, pero sostiene que la necesidad de protección debería ser el eje fundamental de todas las políticas que afectan al trato de los refugiados, tanto en el continente como en las islas.

«Hay que ver quiénes y cómo son las personas que forman parte de estos movimientos, en vez de hacer generalizaciones sobre la inmigración ilegal», explica.

«Actualmente, en la región del Pacífico asiático, la cuestión no es tanto si estos *viajeros secundarios* necesitan protección, sino qué país está en mejor disposición de procurarla — añade —. Muy pocos de los países que atraviesan los refugiados camino de Australia y Nueva Zelanda han firmado la Convención de los Refugiados, al contrario que en Europa, donde lo han hecho prácticamente todos».

Tras permanecer dos años y medio en Nauru, Zerghona Jawadi y su familia fueron finalmente aceptados como refugiados y trasladados a la capital, Canberra, en julio de 2004. Hadi trabaja como pintor y a Mustafá (que ahora tiene 16 años) le va bien en la escuela. Las cosas tienen mejor aspecto para la familia Jawadi. Zerghona fue la primera entre «las

señoras afganas salidas de Nauru» en conseguir el carnet de conducir y trabajar en una tienda en Canberra, y espera estudiar enfermería en cuanto su hijo pequeño, Hedayat — uno de los cerca de 20 niños nacidos en Nauru —, empiece la escuela.

UNA CUESTIÓN ÉTICA

EL GOBIERNO INSISTE EN QUE EL DECLIVE en las cifras de viajeros llegados por mar demuestra que el procesamiento en las islas funciona como un elemento disuasorio para los posibles inmigrantes ilegales y la industria del tráfico de personas.

Otros, como William Maley, profesor de la Universidad Nacional de Australia, sostienen que establecer conexiones entre las políticas empleadas y los resultados observados es una operación «no exenta de dificultades».

«Hay una pluralidad de factores en juego que pueden determinar las decisiones sobre inmigración y tránsito de un país o una región a otra», indica Maley, añadiendo que los cambios en las circunstancias políticas de los países emisores pueden influir más en las llegadas por mar que las políticas disuasorias del Gobierno.

Según el derecho internacional, las personas que entran en Australia sin un visado para solicitar asilo no cometen ningún crimen, dice Maley. Y, para él, existen también serias «dudas morales sobre la legitimidad de tratar mal a un grupo de gente, perfectamente inocente en principio, para disuadir a otros». ■

En noviembre de 2007, las peticiones de siete solicitantes de asilo de Myanmar que llevaban más de un año en Nauru seguían pendientes de decisión. Y 74 refugiados reconocidos de un grupo de 82 ciudadanos de Sri Lanka enviados a Nauru en marzo de 2007 permanecían en la isla mientras el Gobierno australiano buscaba otro país para ellos. El partido laborista, recientemente elegido, ha prometido que suprimirá los procesos en las islas de Nauru y Manús.

“ HAY QUE VER QUIÉNES Y CÓMO SON LAS PERSONAS QUE FORMAN PARTE DE ESTOS MOVIMIENTOS, EN VEZ DE HACER GENERALIZACIONES SOBRE LA INMIGRACIÓN ILEGAL.”

¿Basta de TOLERANCIA?

REFUGIADOS EN ASIA

POR YANTE ISMAIL

LOS HERMANASTROS AMIN Y Hashim, de 16 años, habían soportado cerca de dos semanas de duro trabajo sin salario —y prácticamente sin descanso o comida— en un pequeño pesquero del Golfo de Bengala.

«El pescador nos dijo que nos había comprado para pagar nuestras deudas con el traficante —recuerda Amin—. Estábamos en medio del mar, nadie podía ayudarnos».

Los dos jóvenes refugiados musulmanes de la comunidad rohingya creían haber pagado a un traficante de personas para que les ayudara a huir de Myanmar a Malasia. En su lugar, fueron vendidos como esclavos en Tailandia.

Una noche, de madrugada, en un acto de pura desesperación, saltaron al mar.

«Nadamos durante horas —señala Amin—. Cuando finalmente llegamos a la costa, el cielo tenía un color rosáceo y se hacía de día». Escondiéndose de día, viajaron a pie por la selva tailandesa durante muchas noches, hasta llegar a la frontera malaya.

PROHIBIDO SALIR

AMIN Y HASHIM HABÍAN HUIDO DE SU aldea, en el estado norteño de Rakhine, en Myanmar, tras descubrir que les buscaban las autoridades a causa del viaje que habían hecho para encontrar trabajo en Bangladesh (los rohingyas son apátridas y, por tanto, no poseen la documentación necesaria para trabajar legalmente fuera del estado de Rakhine y menos aún para salir del país).

Temiéndose lo peor, la familia de los chicos pagó casi 1.000 dólares —una enorme suma para una familia rohingya— a un traficante para que los llevara a Kuala Lumpur, la capital de Malasia, donde tienen familia.

La historia de Amin y Hashim es la de tantos otros. Desde hace décadas se emprenden viajes parecidos por razones



ACNUR/E. TAN/AMIS/2007

Tres madres con sus bebés poco después de ser liberadas de un centro para inmigrantes en Malasia.

similares. Myanmar es el mayor productor de refugiados del sudeste asiático: había 203.000 registrados en los países vecinos a comienzos de 2007 (aunque la cifra real pueda rondar los 400.000). De estos, unos 31.000 han entrado en Malasia en los últimos nueve o diez años en busca de un lugar seguro.

En Asia, los movimientos de refugiados e inmigrantes suelen ir unidos. Con los estrictos controles de salida que imponen algunos países como Myanmar, los refugiados no tienen más remedio que trasladarse por medios ilícitos para llegar a un sitio seguro o reunirse con sus familias y suelen verse obligados a utilizar las mismas rutas y métodos que los inmigrantes.

El resultado es que los refugiados en Asia —como en el resto del mundo— quedan marcados como personas que intentan burlar las leyes. Además, la dependencia con el submundo de los traficantes aumenta la vulnerabilidad de refugiados e inmigrantes ante los abusos, como ocurrió en el caso de Amin y Hashim, donde una transacción con traficantes se transformó en una venta de esclavos. De haber sido mujeres adolescentes, su suerte podría haber sido aún peor.

Son relativamente pocos los países asiáticos que han suscrito los instrumentos legales internacionales

sobre refugiados y la mayoría tampoco posee un sistema oficial de asilo. En casi todos ellos existe una tradición informal de albergar a los refugiados, pero tolerarlos no es bastante para proporcionarles la seguridad que necesitan.

ACOGIDA DESIGUAL

EL PAÍS QUE MÁS

refugiados de Myanmar tiene es Tailandia, donde viven unos 140.000 en nueve campos a lo largo de la frontera. De estos, 128.500 (sobre todo de las etnias karen y kareni) son refugiados registrados y el resto aguardan a que la Junta Provincial de Admisiones tome una decisión.

En Bangladesh hay unos 27.000 refugiados musulmanes rohingyas en dos campos del ACNUR, así como otros 200.000 no registrados que viven entre la población local.

Algunas comunidades de refugiados de Myanmar llevan en Malasia —donde viven en ciudades más que en campos— cerca de dos décadas. Pero su estatus, técnicamente ilegal, les hace llevar una vida difícil, haciéndolos susceptibles de ser arrestados por delitos de inmigración como la «entrada ilegal».

Las medidas restrictivas que introducen los gobiernos para reducir la inmigración ilegal suelen impedir el acceso de los refugiados a un lugar seguro. El caso de Amin y Hashim ilustra este punto: tras cruzar la frontera, fueron recogidos inmediatamente por las autoridades malayas y llevados a un centro de detención para inmigrantes. Semanas después, su suerte cambió cuando el ACNUR intervino en su favor y fueron liberados. Muchos otros, en Asia y otros lugares, no son tan afortunados. Cuántos, no lo sabremos nunca. ■



Refugiados se despide tras décadas de información y análisis

Adiós a una revista cargada de historia

Por María Jesús Vega y Rosa Otero

Tras más de veinte años en España informando acerca de la realidad de millones de personas en el mundo que se han visto obligadas a dejar sus hogares huyendo de la persecución, las guerras y las violaciones de derechos humanos, la revista *Refugiados* se despide coincidiendo con el cierre de la versión original inglesa por dificultades presupuestarias, que venía editando la sede del ACNUR en Ginebra.

Los cambios en el formato y la periodicidad a lo largo de los años no nos han hecho perder de vista la necesidad de reflejar los conflictos de mayor o menor intensidad que se han ido sucediendo, dando voz a refugiados, desplazados internos, apátridas, solicitantes de asilo, retornados y otras personas en los cinco continentes.

Desde los orígenes de la revista, cuando aún era un boletín de apenas seis páginas que comenzó editándose en inglés y francés en los años 60, pasando por el lanzamiento del número 0 en 1984, hasta el actual formato a color, las secciones han evolucionado sin olvidar el objetivo principal de informar de la forma más objetiva

posible sobre la situación de los refugiados, despertando conciencias y la solidaridad de los lectores.

Para muchos, esta revista ha sido un documento de gran valor informativo, incluso para los propios refugiados, y de utilidad como memoria histórica sobre las más importantes operacio-

nes de refugiados en centenares de países, que van desde emergencias a repatriaciones voluntarias, pasando por programas de integración y de reasentamiento. Ha servido de referencia para documentar informes de situación, artículos de prensa y otros documentos elaborados por ONG, entidades gubernamentales, abogados y personas del

mundo académico.

Refugiados comenzó a imprimirse en español en 1984 gracias a la financiación del Ministerio de Trabajo. En línea con el compromiso asumido por España hacia los refugiados tras la aprobación de la ley de asilo en el mismo año, el

Ministerio financió los costes de traducción, elaboración y distribución a través de las distintas instituciones que fueron asumiendo la competencia en materia de refugiados (CESERAD -Centro Estatal del Servicio Social de Refugiados, Asilados, Apátridas y Desplazados-, CESAR, IMSERSO) hasta la actual Dirección General para la Integración de los Inmigrantes.

A finales de 2007 se distribuían 111.000 ejemplares en inglés, francés, italiano y español. Esta última edición se distribuía no sólo en España sino también en América Latina y Estados Unidos. La versión española no se ha limitado a ser una mera traducción de la edición principal en inglés o francés elaborada en Ginebra, sino que ha incluido unas páginas centrales orientadas a informar sobre los aspectos más relevantes de la protección social y legal a refugiados tanto en España co-



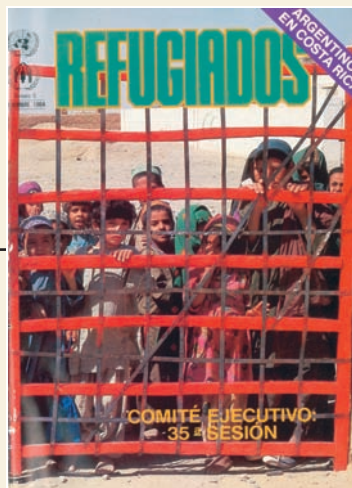
1978
Primera edición en español



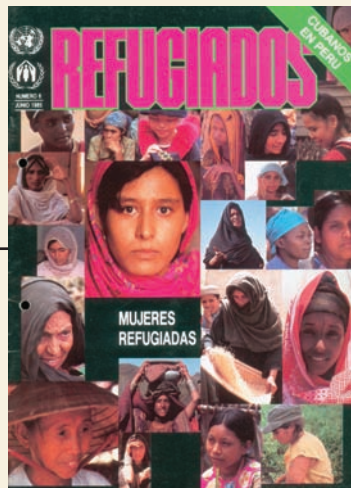
1972
El antecedente de la revista



Años 60
La newsletter "UNHCR Reports"



1984
Número 0 de *Refugiados*



1985
Un especial sobre mujeres



1985
América Central en portada

mo en América Latina. Durante algunos años, la revista se publicó también en catalán y en euskera.

Refugiados ha adecuado sus temas a lo largo de su historia a los desafíos que tanto el ACNUR como los gobiernos y sus contrapartes han ido afrontando con independencia del interés político o mediático que hayan podido suscitar. Los problemas de los refugiados, lejos de lo que se pensó cuando la Asamblea General de la ONU creó el ACNUR en 1950, han ido incrementándose y su mandato renovándose hasta la actualidad. De los 400.000 refugiados de 1951, se pasó a los 2,4 millones que se contabilizaban en 1970, 10,5 en 1984 y los cerca de 32 millones de personas bajo el amparo del ACNUR a finales de 2007.

Los boletines del ACNUR comenzaron informando de los procesos de descolonización en África a finales de los 60, con la primera repatriación masiva en la que participó el ACNUR ayudando al retorno de

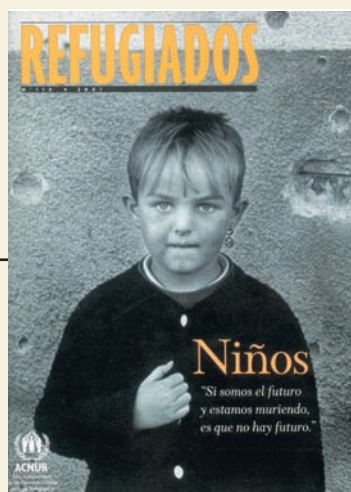
250.000 refugiados argelinos que huyeron durante la guerra de la independencia.

A comienzos de los 70, las páginas recogían la crisis de refugiados de Bangladesh hacia India en 1971, la huida de refugiados tibetanos también a India, los miles de Rohingya de la entonces Birmania que escapaban hacia Bangladesh o la asistencia a los asiáticos expulsados de Uganda por el presidente Idi Amin. A mediados de los 70, el éxodo de Indochina con los llamados “refugiados del mar” (boat people), que se prolonga durante más de 20 años, copó las portadas informativas.

En la década de los 80, cuando se intensifica la Guerra Fría y las superpotencias, con evidentes intereses geopolíticos, comienzan a implicarse en las guerras civiles en distintas partes del mundo, los boletines informan sobre los nuevos conflictos que provocan oleadas de refugiados y desplazados, especialmente en Centroamérica, el Cuerno de África y



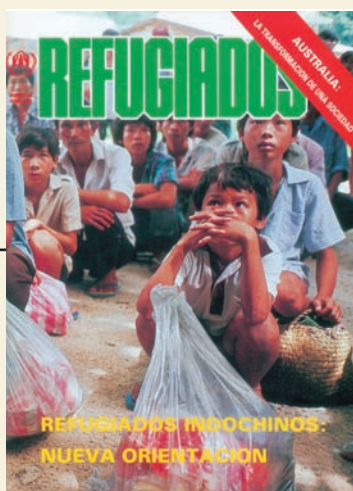
1998
Retorno a Mozambique



2001
Análisis de los menores refugiados



2001
La posguerra en los Balcanes



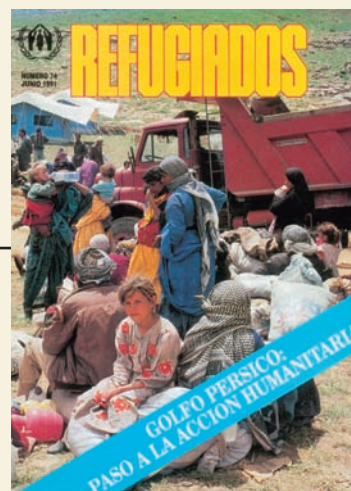
1989

Los refugiados indochinos



1989

Monográfico sobre minusválías



1991

Crisis en el Golfo Pérsico

Asia. El golpe de estado en Chile de 1973 y la instauración de la junta militar Argentina en 1974 propician la primera intervención significativa del ACNUR en América del Sur. Poco después, en 1979, la invasión soviética de Afganistán provocó la huida de más de 6 millones de afganos hacia Irán y Pakistán.

Impactantes reportajes han dado testimonio de las guerras en Oriente Medio, de la llamada primera guerra del Golfo Pérsico, con la huida masiva de kurdos, así como de la mayor crisis de refugiados en Europa desde la 2ª Guerra Mundial, que comienza en 1991 en Yugoslavia y motiva el despliegue de una operación de ayuda de emergencia gigantesca liderada por el ACNUR. Los movimientos forzados de población en los 90, con el desmembramiento de la Unión Soviética y los complejos conflictos interétnicos e independentistas en el Cáucaso, aún no resueltos, quedan reflejados en las páginas de nuestra revista.

Con anterioridad a las crisis de Kosovo y Timor Oriental en 1999, también la década de los 90 deja un amargo balance en África, con el éxodo de millones de ruandeses a Zaire, Tanzania, Burundi y Uganda tras el genocidio de Ruanda de 1994 y posteriores matanzas de refugiados en países limítrofes completamente desestabilizados. En estas operaciones, el ACNUR y sus contrapartes han tenido que hacer frente a múltiples retos relacionados con la falta de seguridad tanto para los refugiados como para el personal humanitario, con la politización y militarización de los campos, las “limpiezas étnicas”, el reclutamiento forzoso de refugiados y su utilización como “escudos humanos”.

También esta publicación ha recogido la evolución de las políticas de asilo en el mundo industrializado, la lucha contra el terrorismo, los controles migratorios y las restricciones al derecho de asilo, el tráfico y la trata, así como el nexo entre asilo y migración, cada vez más



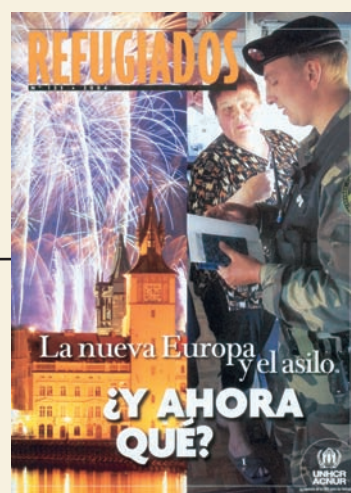
2002

Medio ambiente



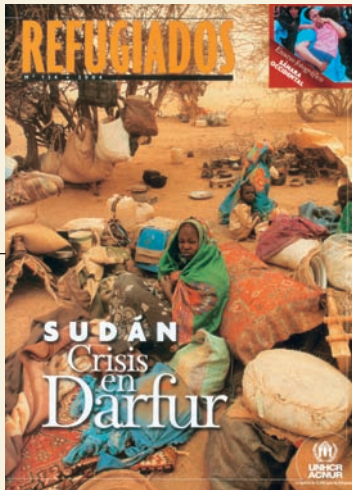
2003

Operación en Afganistán



2004

El debate del asilo en Europa



2004
Emergencia en Darfur

complejo en un contexto donde el cambio climático, los desastres naturales y la lucha por los escasos recursos provocan movimientos de población y también conflictos que generan a su vez refugiados.

La revista ha editado monográficos sobre mujeres y niños, la degradación medioambiental, el racismo, la xenofobia o los retos de los trabajadores humanitarios, entre otros, informando a su vez sobre campañas de sensibilización, exposiciones fotográficas, eventos conmemorativos del Día Mundial del Refugiado, el funcionamiento del Comité Ejecutivo y contribuciones de distintas fuentes.

En 1993, las páginas centrales del cuernillo español informaban de la creación de la asociación “España con ACNUR”, nuestro Comité

Nacional, que nació con el objetivo de apoyar la labor de sensibilización, educación y recaudación de fondos del ACNUR (www.eacnur.org). Su labor sigue siendo clave en el contexto actual teniendo en cuenta que el 98% de los fondos de que dispone el ACNUR para atender a los refugiados procede de contribuciones voluntarias de gobiernos, fundaciones o particulares.

Algunas cartas recibidas por la revista *Refugiados*

Refugiado vietnamita de 13 años desde un campo en Malasia (1986): “Actualmente estoy muy atemorizado por las bombas y las armas nucleares. He oído ya muchísimas historias de guerra. No quiero morir pronto porque tengo 13 años. Llegué al campo de Pulau Bidon en abril de 1984 y mi familia sigue en Vietnam. Entre mis familiares muchos han muerto por culpa de las bombas. Espero que un día haya paz”.

Fred Muhhuku, refugiado ugandés en Kenia (1986): “He sentido gran satisfacción leyendo su revista. Como refugiado, me ha resultado de enorme valor.



2007
La violencia en Iraq

Ahora voy a regresar voluntariamente a mi hogar en Uganda. Desearía seguir recibiendo su revista y les estaría agradecido de que anotaran mi nueva dirección (...). Les adjunto 100 chelines kenianos para que prosigan publicándola, que les ruego acepten como humilde contribución”.

Desde Alemania, en 1987: “Soy refugiado y asiduo lector de la revista *Refugiados*. Encontré muy interesante el número sobre el asilo en Canadá. Gracias a él, aprendí que Canadá cuenta con una de las poblaciones de refugiados más numerosas de los

Sin perder de vista sus objetivos, a lo largo de los años la revista ha dado espacio a los refugiados, incorporando secciones como la de “refugiados célebres”, y dando a conocer novedades como los fallos de los premios anuales Nansen o los nombramientos de los nuevos Altos Comisionados. También han tenido un espacio los famosos que han decidido poner su imagen y su acceso privilegiado a los medios de comunicación al servicio de los refugiados a través del ACNUR, entre los que están la actriz norteamericana Angelina Jolie, la soprano Barbara Hendricks, el diseñador italiano Giorgio Armani, el actor uruguayo Oswaldo Laporta o el presentador de televisión Jesús Vázquez.

En este último número queremos agradecer al Ministerio de Trabajo español su contribución para la financiación de la revista REFUGIADOS y despedirnos de todos los amigos que nos han acompañado

en este recorrido, no sin antes enviar nuestro agradecimiento más especial a quienes han participado y colaborado con los equipos de redacción desde España, América Latina y Ginebra para crear este espacio editorial. ■

María Jesús Vega y Rosa Otero son, respectivamente, Relaciones Externas y Colaboradora de la Delegación del ACNUR en España

países industrializados, es uno de los donantes más generosos y se le concedió la Medalla Nansen en 1986”. ■



2007
El mundo de los apátridas

Derechos Humanos y Derecho Internacional de los refugiados

Por Agni Castro-Pita

Se dice que la memoria tiene un proceso semántico con sus significados y significantes. Es lo que les propongo hacer: un alto para que cada quien trate de interrogarse sobre las causas y las razones por las que millones de seres humanos ayer y hoy se han convertido y siguen convirtiéndose en víctimas de la barbarie, se transforman en refugiados, conformando el paisaje desolador del exilio.

Hay actualmente más de 31 millones de personas de incumbencia del ACNUR, cifra que incluye a 11 millones de refugiados, 750.000 retornados, cerca de 13 millones de desplazados internos (DI) y 5,8 millones de apátridas. Entre los más representativos, 2,1 millones de refugiados afganos, 3 millones de desplazados internos y medio millón de refugiados colombianos, 2 millones de desplazados y 2 millones de refugiados iraquíes, 4 millones de DI y 700.000 refugiados sudaneses, 400.000 refugiados de la R.D. del Congo, 400.000 refugiados de Burundi y 460.000 refugiados de Somalia. Aparte, los refugiados saharauis en Argelia o los refugiados palestinos constituyen graves situaciones pendientes de solución.

La existencia de refugiados es la expresión de una falla en la manera de hacer política. Y la respuesta a dicha problemática tiene que ser política. El enfoque humanitario mitiga los efectos perversos del desplazamiento forzado, pero no soluciona las causas ni los motivos que lo originan.

La problemática de los refugiados requiere un análisis adaptado a un mundo globalizado y en mutación, que tiene dos fases. Por un lado, los bienes y el capital circulan alrededor del globo con gran facilidad. Por otro, la circulación de personas se vuelve restrictiva, en particular la de los estratos más vulnerables, incluyendo refugiados y solicitantes de asilo. Aunque en América se hayan superado muchas de las crisis políticas y humanitarias que originaron afluencias masivas de solicitantes de asilo y refugiados, subsisten situaciones que generan el desplazamiento de personas. Los métodos, como los agentes de persecución, han variado, pero existen víctimas que requieren y merecen protección internacional.

Ciertas corrientes del pensamiento tienden a presumir que todos los extranjeros que ingresan al territorio nacional son migrantes, sin hacer diferencias entre estos y los solicitantes de asilo y refugiados. En ciertos casos, los refugiados comparten con los migrantes las vías de acceso y en muchos casos son vícti-



Agni Castro-Pita es el Representante del ACNUR en España.

mas de las mismas redes de traficantes y ven vulnerados sus derechos fundamentales. Pero, en el caso de los refugiados, hablamos de víctimas de una migración forzada para salvaguardar la vida, la seguridad o la libertad ante un temor fundado de persecución, ante una situación de conflicto armado y violaciones de derechos humanos.

Renombrados pensadores del Derecho Internacional, entre ellos el profesor Cançado Trindade, sostienen que la protección internacional del ser humano se basa en tres grandes vertientes del derecho internacional, a saber, el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, el Derecho Internacional Humanitario y el Derecho Internacional de los Refugiados.

En el contexto actual, la convergencia de estas tres vertientes se manifiesta de un modo inequívoco, cada una de ellas con medios específicos y diferenciados en lo relacionado a su implementación, supervisión o control. Las tres concurren a la protección del ser humano. Es este concepto de complementariedad entre estas tres vertientes el que deseamos destacar y el que será el norte de este texto.

El Derecho Internacional de los Refugiados no puede concebirse fuera del marco de los Derechos Humanos. Es a causa de la violación de los derechos humanos que una persona se ve obligada a abandonar su país de origen y solicitar asilo. Huye a causa de la violación de derechos fundamentales, tales como el derecho a la vida, la libertad y seguridad, el derecho a la libertad de expresión, el derecho a la justicia, el derecho a la libertad de movimiento y residencia, entre otros. Es también el principal obstáculo para un retorno seguro y digno.

Según la Convención de 1951, se concederá la condi-

ción de refugiado a toda persona con un temor fundado de persecución por motivos de raza, nacionalidad, religión, opiniones políticas o pertenencia a un grupo social. La salvaguarda de los derechos humanos es el mejor medio para prevenir los movimientos forzados de personas. Hablamos entonces de derechos humanos en tres aspectos: nexos causal, sujeto y soluciones.

REFUGIADOS Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Los órganos de supervisión de derechos humanos han reiterado el derecho soberano de los estados a adoptar políticas migratorias, pero igualmente han subrayado que este derecho debe respetar los límites establecidos por los instrumentos de derechos humanos. La Convención de 1951 y su Protocolo de 1967 son parte de esos límites. Los instrumentos de Naciones Unidas sobre Derechos Humanos tienen carácter universal y, por ende, se aplican por igual a nacionales y extranjeros.

Como consecuencia de los atentados terroristas en Nueva York, Madrid y Londres, las políticas migratorias a nivel internacional y regional se han impregnado de mayores consideraciones en materia de seguridad. El ACNUR respalda todos los esfuerzos multilaterales o regionales dirigidos a eliminar y combatir el terrorismo internacional. Sin embargo, en este proceso se debe garantizar un equilibrio adecuado entre las necesidades legítimas de los estados y la protección de derechos fundamentales, en particular el derecho de toda persona a solicitar asilo. El Consejo de Seguridad, a través de varias resoluciones (como la n.º 1373), insta a los estados a trabajar en conjunto para suprimir y prevenir los actos terroristas. Dicha Resolución no debe ser interpretada y utilizada para privar a los inocentes de sus derechos básicos.

Los instrumentos internacionales en materia de refugiados no ofrecen protección a terroristas ni los protegen del enjuiciamiento penal o la expulsión. Por el contrario, prevén su exclusión de la condición de refugiado.

La preocupación del ACNUR incluye dos aspectos. El primero, que el solicitante de asilo de buena fe sea convertido una vez más en víctima como producto del prejuicio público y las medidas administrativas o legislativas restrictivas. El segundo, que las normas de protección a los refugiados, cimentadas a lo largo de 50 años, se desgasten vulnerando así principios básicos y, en particular, el principio de no-devolución.

Dicho principio se traduce en la obligación de los estados a no expulsar, repatriar o devolver a los refugiados a territorios en los que su vida o su libertad corran peligro. Es un principio de protección consagrado en la Convención de 1951 que no admite reserva y que incluye a los solicitantes de asilo cuya situación todavía no se haya determinado. Dicho principio está directamente vinculado con el goce y garantía de una serie de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.

Ante el incremento de movimientos migratorios

irregulares, los estados han incorporado mecanismos de control migratorio, aunados a prácticas restrictivas de asilo, sin las debidas salvaguardas para quienes son víctimas de persecución. Dichos mecanismos no han sido diseñados para distinguir efectivamente a las personas en necesidad genuina de protección de las que no lo requieren. Este tipo de medidas, en muchos casos, no ha hecho más que fomentar el tráfico de migrantes y la trata de personas, cuyas prácticas se tornan cada vez más sofisticadas y ponen en riesgo a los genuinos solicitantes de asilo y la naturaleza misma del asilo: brindar protección al perseguido.

Ante esto, el ACNUR recomienda que las políticas, procedimientos y prácticas en la materia se construyan sobre la base de los instrumentos internacionales (universales y regionales) y que se utilicen las normas y estándares de derechos humanos para complementar la protección de solicitantes de asilo y refugiados. Dichos procedimientos deben transformarse en herramientas eficaces para encontrar un equilibrio entre las necesidades de protección de los solicitantes de asilo y refugiados y el legítimo interés de los estados en prevenir que sus procedimientos de asilo sean utilizados en forma indebida o abusiva. Es necesario que las medidas de control migratorio incorporen las salvaguardas respectivas. Los denominados protocolos de Palermo, en tanto que herramientas de cooperación internacional para combatir el tráfico de personas, los incorporan.

En muchas partes del mundo, los refugiados y los migrantes se enfrentan al racismo y la xenofobia, que conducen a la marginación. Al enfocar el problema, se hace imprescindible evitar la confrontación social. El enfoque debe tender a facilitar la integración y fortalecer la construcción comunitaria, contribuyendo así al robustecimiento de la ciudadanía y la construcción de espacios de convivencia en los que el hombre pueda vivir en paz y en seguridad y desarrollar en armonía sus potencialidades.

El nexo entre asilo, refugiados y paz no debe ser desestimado. Al garantizar un acceso justo a los procedimientos de asilo, al garantizar una vida digna y el acceso a los derechos básicos de la persona, estamos poniendo todo nuestro grano de arena en la construcción de la paz y la seguridad.

Quizás en el momento actual estas palabras suenen a utopía. Mas sería oportuno recordar a Eduardo Galeano, el gran escritor uruguayo que, hablando sobre la utopía, nos dice: "Ella está en el horizonte: me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos, camino 10 pasos y ella se aleja 10 pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve. Para caminar".

Nuestra propuesta es: caminemos juntos y, como dice Machado, hagamos el camino al andar. ■

Agni Castro-Pita es el Representante del ACNUR en España

Protección especializada en México para menores no acompañados

Por Mariana Echandi

Más de 70 agentes migratorios mexicanos han sido nombrados Oficiales de Protección a la Infancia (OPIs) como parte de un programa piloto del Instituto Nacional de Migración (INM) para atender las necesidades de menores migrantes no acompañados.

Del 5 al 14 de marzo, el ACNUR, UNICEF, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), la OIM y el Sistema Nacional para la Infancia (DIF) impartieron el curso de capacitación para OPIs.

“Para el ACNUR ha sido fundamental participar en la formación de estos funcionarios familiarizándolos con los procedimientos para los menores no acompañados que solicitan asilo y contribuyendo así a fortalecer las capacidades del Gobierno de México en la protección de solicitantes de asilo y refugiados”, comenta Marion Hoffmann, Representante Regional del ACNUR en México.

Según estadísticas del Instituto Nacional de Migración, en 2006, en torno al 5% de los migrantes indocumentados o interceptados en la frontera sur de México fueron menores no acompañados o separados. En 2007, 7,064 niños y adolescentes extranjeros, principalmente centroamericanos, fueron identificados por las autoridades migratorias mexicanas en distintos puntos del país. De esta cifra, 5,983 viajaban solos.

El creciente fenómeno de la migración de menores no acompañados o separados en el corredor de movilidad humana que se extiende desde Centroamérica hacia y a través de México ha atraído la atención del ACNUR y otros organismos internacionales ante la preocupación por garantizar que existan mecanismos adecuados para identificar y canalizar los casos de quienes requieran protección internacional.

Esta preocupación no es nueva para el ACNUR. En mayo de 2006, su Oficina Re-



Clausura de la capacitación de funcionarios de protección a la infancia en el INM.

gional en México, con el apoyo de Save the Children Suecia, puso en marcha un proyecto para identificar las necesidades de protección de los menores no acompañados o separados en la frontera sur.

Este estudio concluyó que, entre la gran mayoría de menores migrantes, se encontraban también algunos chicos, sobre todo adolescentes, que habían abandonado sus países huyendo de abusos, violencia y maltratos y que durante su trayecto habían corrido el riesgo de ser víctimas del tráfico de personas o lo habían acabado siendo.

Un año después, en 2007, el INM creó la Mesa de Diálogo Interinstitucional sobre niños, niñas y adolescentes no acompañados y mujeres migrantes, en la que el ACNUR participa promoviendo la inclusión de políticas de protección de los refugiados en las iniciativas que se adoptan. Una de ellas fue la creación del proyecto piloto de OPIs, que fueron cuidadosamente seleccionados entre los agentes migratorios del país.

Oliver Bush, Director de Relaciones Interinstitucionales del INM, explica algunas de las responsabilidades que tendrán los OPIs: “Si detectan a algunos menores, serán responsables de proteger sus derechos has-

ta que se regularice su situación migratoria y determinar el tipo de atención que recibirán, sean víctimas de trata o solicitantes de asilo, su canalización al procedimiento y, si no requieren protección internacional, su repatriación”.

Bush reconoce la relevancia de la participación del ACNUR en la formación de los funcionarios: “El tema del refugio fue uno de los más importantes, porque muchos de los menores, la gran mayoría, no saben que tienen el derecho de buscar asilo ni cómo hacerlo. Por eso es importante capacitar a nuestros agentes para que, en primera instancia, puedan informar a los niños sobre su derecho, detectar si son solicitantes de asilo e instruirlos sobre cómo presentar su solicitud de refugio”.

Este curso de formación de OPIs fue el primero de un plan de capacitación permanente para funcionarios de migración que, con la participación del ACNUR, pretende contribuir a garantizar la protección de los derechos de decenas de miles de personas que cruzan las fronteras cada año en esta región. ■

Mariana Echandi es Responsable de Información Pública del ACNUR en México

La forma más solidaria de saltar al campo

El F.C. Barcelona y el ACNUR firman un convenio de colaboración para promover la educación y la integración de los refugiados con el deporte.

Un momento de la firma del acuerdo. De izqda. a dcha., Joan Laporta, Presidente del FC Barcelona; António Guterres, Alto Comisionado para los Refugiados, y Juan Antonio March Pujol, Embajador de la Misión Permanente de España ante la ONU en Ginebra.



El presidente del F.C. Barcelona, Joan Laporta, y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, António Guterres, firmaron un acuerdo de colaboración el pasado 22 de enero en la sede del ACNUR en Ginebra con el objetivo de sensibilizar a la sociedad sobre la situación de millones de refugiados en el mundo y poner de relieve el importante papel que juega el deporte como instrumento educativo y de inclusión social para los refugiados, particularmente los más jóvenes.

El convenio tiene su origen en conversaciones entre la entidad azulgrana, la representación del ACNUR en España y el Comité Catalán del ACNUR, y contempla la puesta en marcha de actividades educativas y deportivas que en 2008 estarán dirigidas a niños y niñas refugiadas en países tan distantes entre sí como Ruanda, Ecuador y Nepal. Gracias a esta alianza, por un período inicial de tres años, el deporte se utilizará como herramienta educativa y de inte-

gración para miles de niños y jóvenes que viven en campos de refugiados, se encuentran desplazados o han vuelto voluntariamente a su hogar.

De los cerca de 33 millones de personas que hay actualmente en el mundo bajo el amparo del ACNUR, más de 9 millones son jóvenes refugiados que se han visto obligados a huir de sus hogares a causa de la guerra o de la persecución. El deporte y la educación son claves que ayudan a devolver cierto grado de normalidad a la vida de los niños y niñas cuando consiguen llegar a un país seguro, aunque no siempre están a su alcance.

Tanto António Guterres como el máximo mandatario del club blaugrana, Joan Laporta, se mostraron entusiasmados con el convenio firmado. “El Barça nos abrirá muchas puertas para hacer entender a la sociedad la situación de los refugiados. El F.C. Barcelona y su Fundación tienen una capacidad de comunicación muy grande y son un altavoz para el Alto Comisionado”, comentó Guterres. ■